



MES de la
FAMILIA

CUARESMA 2022

SUBSIDIO
LITÚRGICO



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Oración Mes de la familia

Misa de apertura (Domingo 6 de marzo)

-Bendición de los adultos mayores (Domingo 13 de marzo)

-Bendición de los hijos (Domingo 20 de marzo)

-Bendición de los matrimonios (Domingo 27 de marzo)

SEMANA DE ORACIÓN EN FAMILIA

-Oración en familia

SEMANA DE REFLEXIÓN

-Pláticas cuaresmales

-Retiro cuaresmal

Solo un corazón ardiente puede escuchar el llamado de Dios

Producir abundantes frutos

Los doce y el seguimiento de Cristo

SEMANA DE LA CARIDAD

Actividades sugeridas

SEMANA DE ORACIÓN EN COMUNIDAD

-Horas Santas

Primera Hora Santa: La comunicación como detonador del amor

Segunda Hora Santa: Compartiendo la fe en familia

Tercera Hora Santa: El amor familiar que se compromete con los demás



INTRODUCCIÓN

Próximamente la Iglesia universal realizará el X Encuentro Mundial de las Familias, que tendrá por tema, “Amor familiar, vocación y camino de santidad”; en sintonía con este acontecimiento promovemos en la Arquidiócesis de México el Mes de la Familia durante el mes de marzo, con el lema “Revitalicemos nuestra fe”. Y es que, ante la realidad de fragilidad de tantas familias es necesario, como dice el Papa Francisco, “estimular el crecimiento, la consolidación y la profundización del amor conyugal y familiar” (Amoris laetitia, 89), para que hagamos vida la enseñanza de Jesús “Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros” (Jn 13, 34).

El amor al que estamos llamados es un esfuerzo de todos los días, pero, sobre todo, es don de Dios, quien nos amó hasta el extremo de enviar a su Hijo para dar la vida por nosotros. Por eso, un medio poderoso para recibir su amor es abrimos a la gracia que brota del encuentro con Cristo en la Eucaristía y unimos a él por medio de la oración.

El presente material es un instrumento que contiene diversas propuestas celebrativas y espirituales que ayudarán a hacer de este mes un espacio de encuentro con Cristo. En particular, el subsidio ofrece actividades a realizarse tanto en la parroquia, como al interior del hogar:

- Un esquema celebrativo para la Eucaristía de Apertura del Mes de la Familia.
- Horas Santas que profundizan de modo espiritual los contenidos reflexionados en los talleres (la comunicación, la transmisión de la fe y la espiritualidad).
- Bendiciones para los padres bendigan en casa a los miembros de la familia (matrimonios, hijos, ancianos).
- Un oratorio para hacer oración en familia.

Dado que la realización del Mes de la Familia coincide con la Cuaresma, tiempo de gracia para revitalizar nuestra fe, también se ofrecen esquemas de Pláticas cuaresmales y un Retiro.

Nos encomendamos a la Sagrada Familia para que todas las actividades que se realicen den frutos abundantes en favor de las familias, a fin de incrementar el amor incondicional, fraternal y servicial dentro y fuera del vínculo familiar.

ORACIÓN DEL MES DE LA FAMILIA

Dios omnipotente y eterno,
que eres Padre misericordioso:
Ponemos en tus manos a la familia humana,
y en particular, a las familias de nuestra gran ciudad.
Protégelas con tu amor y mantenlas libres
de los ataques y exigencias
a las que se ven sometidas.
Que tu amor reine en todas las familias,
para que, imitando a la Sagrada Familia de tu Hijo,
permanezcan unidas en las alegrías y las penas,
y se conviertan en verdaderas iglesias domésticas
donde se viva y se enseñen los valores de tu reino:
el amor, la fidelidad, la solidaridad, el respeto,
la misericordia, la verdad, la comunión.
Te lo pedimos por intercesión de Santa María de Guadalupe,
Madre nuestra, pilar y amparo de la familia mexicana. Amén.

V. Jesús, José y María

R. Bendigan a nuestra familia.

MISA DE APERTURA

Domingo 6 de marzo de 2022

ORIENTACIONES GENERALES

Se usarán los textos correspondientes a la misa del I Domingo de Cuaresma, ciclo C.

DURANTE LOS RITOS INICIALES Y LA LITURGIA DE LA PALABRA

a) Después de la invocación inicial, se tiene el anuncio solemne de la apertura del Mes de la Familia.

COSAS QUE HAY QUE PREPARAR

*En el **presbiterio**, además de las cosas usuales para la misa dominical:*

- *El texto con la proclama de la apertura del Mes de la Familia.*
- *El formulario de la oración de los fieles que se propone adelante.*

RITOS INICIALES

MONICIÓN INICIAL

Comentarista:

Hoy que celebramos el I Domingo de Cuaresma, nos reunimos como Arquidiócesis para dar respuesta —por tercer año consecutivo—, a la convocatoria de nuestro pastor, el Señor arzobispo Don Carlos Aguiar Retes, para vivir un mes de evangelización en torno a la familia. Sin importar las dificultades sociales que experimentamos, los discípulos misioneros de la Arquidiócesis de México, conscientes de la importancia de nuestra vocación, queremos asumir el lema del Mes de la Familia de este año: “Recibir y dar amor a los demás”. Celebremos nuestra fe con el canto.

Llegada la procesión al altar, el diácono (si lo hay) lleva el Evangelionario hacia el lugar convenido.

CANTO DE ENTRADA

Caminaré

1. Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz.
Estén tus oídos atentos, a la voz de mi súplica.

**Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su Palabra,
mi alma aguarda al Señor,
porque en Él está la salvación. (2).**

2. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto.

INVOCACIÓN INICIAL

- V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
R. Amén.
V. Que la gracia y la paz
de Dios Padre y de Jesucristo,
que nos amó y nos purificó
de nuestros pecados con su sangre,
esté con todos ustedes.
R. Y con tu espíritu.

ANUNCIO SOLEMNE DEL MES DE LA FAMILIA

Un ministro idóneo dará lectura al anuncio solemne de la apertura del Mes de la Familia.

Comentarista:

Escuchemos ahora el anuncio solemne de la apertura del Mes de la Familia.

Lector:

En nombre de nuestro Pastor, el Cardenal Carlos Aguiar Retes, Arzobispo Primado de México, comunico al Pueblo de Dios que peregrina en la Arquidiócesis Primada de México, laicos, vida consagrada, presbíteros, agentes de pastoral, movimientos laicales y personas de buena voluntad, que a partir de hoy, domingo 6 de marzo de 2022, se da apertura al Mes de la Familia en el territorio de la Arquidiócesis de México y diócesis circunvecinas.

Así, nuestra Arquidiócesis sale al encuentro de las familias de la Ciudad de México, en particular, de las que tienen más necesidad de Dios.

Nuestro arzobispo nos invita a salir de nosotros mismos, mirando este cambio de época como una oportunidad para generar una comunidad solidaria capaz dar a los más necesitados, para hacer presente el Evangelio en la diversidad cultural de la Ciudad de México.

Nuestro Señor Jesucristo y Santa María de Guadalupe, Estrella de la nueva evangelización, nos guíen y acompañen para revitalizar el ser discípulos y misioneros de los bautizados de nuestra amada Arquidiócesis, para que nuestras palabras y obras estén llenas de frutos abundantes en cada una de las iniciativas comunitarias y parroquiales que se llevarán a cabo.

El lector regresa a su lugar. El celebrante, si lo desea, puede hacer algún comentario. De lo contrario, la misa continúa como de ordinario, hasta la segunda lectura inclusive.

Todos se ponen de pie para cantar la Aclamación antes del Evangelio.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Se canta la aclamación Honor y gloria a ti, Señor Jesús, mientras el diácono lleva en procesión el Evangelionario al ambón. Se omite la acostumbrada bendición del diácono; en su lugar, terminado el canto, el celebrante exhorta en voz alta a los enviados:

V. El Evangelio que se proclama en esta casa de Dios
anúncienlo de palabra y de obra entre todas las familias,
para que les sea revelado el misterio de Cristo y de la Iglesia.

Los enviados responden:

R. Amén.

Y continúa el diálogo previo al Evangelio, como de ordinario

EVANGELIO

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu....

HOMILÍA

El celebrante hace la homilía. Terminada esta, si lo desea, puede hablar de las acciones del Mes de la Familia a la asamblea reunida.

La misa continúa como de ordinario, con la Oración de los fieles aquí propuesta.

ORACIÓN DE LOS FIELES

V. Oremos a Dios Padre, que escucha nuestra oración en medio de las tentaciones del desierto; pidamos su fortaleza.

1. Para que en esta Cuaresma aprendamos a seguir a nuestro maestro y modelo, Jesucristo, el hombre nuevo, proyecto de una humanidad reconciliada con el Padre. Roguemos al Señor. **R.**
2. Para que, especialmente en este tiempo, redescubramos el domingo como un día distinto de los demás: el día del Señor, el día de la comunidad, el día de la reconciliación y de la amistad abierta a todos los hermanos. Roguemos al Señor. **R.**
3. Para que en cada uno de estos cuarenta días encontremos lugar y tiempo para dedicarnos a la oración y a la meditación de la Palabra, para conocer lo que Dios quiere de nosotros y realizarlo en nuestra vida. Roguemos al Señor. **R.**
4. Para que todas las familias descubran la dimensión doméstica de la Cuaresma, abran el libro de los Evangelios, creen ocasiones de oración común y, cordialmente unidos en la caridad, hagan de cada hogar un lugar de acogida fraterna. Roguemos al Señor. **R.**
5. Para que el Señor que nos da cada día su Palabra viviente, nos conceda comprenderla y discernir en ella un camino de esperanza y de vida. Roguemos al Señor. **R.**

CONCLUSIÓN

V. Señor, que nos ofreces un tiempo propicio para recuperar el verdadero sentido de la vida y para reconciliarnos contigo y con los hermanos; haz que todos juntos, tras las huellas de Cristo, caminemos día tras día hacia la alegría pascual.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

La misa continúa como de ordinario.

BENDICIÓN DE LOS ADULTOS MAYORES

Esta bendición se hará el domingo 13 de marzo. Es conveniente solicitar a las familias, un domingo antes, traer una vela blanca (no importa la forma o el tamaño), que será entregada a cada adulto mayor.

I. EN LA COMUNIDAD PARROQUIAL DURANTE LA MISA DOMINICAL
Después del rito de la comunión, dados los avisos parroquiales, y la oración después de la comunión, el celebrante dice:

V. Hermanos, bendigamos a Jesús, el Señor, que,
al ser tomado en brazos por Simeón,
el anciano lo llevaba a él, y él guiaba al anciano.

Todos responden:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Luego introduce la oración con estas palabras u otras semejantes:

V. La etapa de la vejez es un don de Dios que ha de recibirse con gratitud. Nuestros adultos mayores nos regalan un verdadero tesoro de experiencia y de vida cristiana. Unidos a ellos, demos gracias a Dios y pidamos su intercesión en favor de ellos.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

V. Señor, Dios nuestro,
que has concedido a estos fieles tuyos
la gracia de esperar en ti y de experimentar tu bondad,
en medio de los vaivenes de la vida,
te bendecimos por haberles concedido abundantemente
tus dones a lo largo de tantos años,
y te pedimos que vivan siempre con la alegría
de una juventud de espíritu constantemente renovada,
que tengan el necesario vigor corporal
y que su conducta sea un hermoso ejemplo para todos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

El comentarista dice:

Cada familia entrega a sus adultos mayores una vela, que representa la luz de la fe en Jesús, y al mismo tiempo, su tarea de iluminar la vida familiar, compartiendo su experiencia y sabiduría con los miembros más jóvenes.

Las familias hacen entrega de la vela. La misa concluye como de costumbre.

II. CUANDO SE HACE EN LA CASA

Se recomienda hacerla el domingo, para que asista la familia completa. Se debe prever una vela para cada adulto mayor que estará presente en la oración.

Reunida la familia en torno al (a los) adultos mayores(s) de casa, el padre o la madre de familia dice:

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

R. Amén.

Continúa:

V. Hermanos, bendigamos a Jesús, el Señor, que,
al ser tomado en brazos por Simeón,
el anciano lo llevaba a él, y él guiaba al anciano.

Todos responden:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Otro miembro de la familia lee lo siguiente:

La etapa de la vejez es un don de Dios que ha de recibirse con gratitud. Nuestros adultos mayores nos regalan un verdadero tesoro de experiencia y de vida cristiana. Unidos a ellos, demos gracias a Dios y pidamos su intercesión en favor de ellos.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Otro miembro de la familia hace la lectura Lc 2, 25-32. 36-38:

Ahora, hermanos, escuchemos la lectura del santo Evangelio según san Lucas.

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movidó por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con la prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo: “Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos ha visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbrará a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel”.

Palabra de Dios

PRECES

Se hacen las siguientes peticiones:

V. Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, que en cualquier edad nos rejuvenece con la fuerza de su gracia, y digámosle suplicantes:

R. No nos abandones, Señor.

Algún miembro de la familia puede leer las peticiones:

- Oh Dios, que por tu misericordia revelaste a tu Hijo a Simeón y Ana, que aguardaban la liberación de Israel, haz que estos ser videntes tuyos vean con los ojos de la fe a tu Salvador y se alegren con el consuelo del Espíritu Santo. R.
- Tú que, por medio de tu Hijo, prometiste alivio y paz a todos los que están cansados y agobiados, haz que estos servidores tuyos carguen con paciencia su cruz cada día. R.
- Tú que eres la misma bondad, haz que a estos servidores tuyos nunca les falte el debido consuelo de sus familiares y amigos. R.
- Tú que a nadie privas de tu amor de padre y muestras un cariño especial por los más débiles, haz que en nuestra sociedad se reconozca y respete la dignidad y derechos de los adultos mayores. R.

Se pueden agregar peticiones de los miembros de la familia por sus adultos mayores. También, los miembros de la familia pueden dar gracias a Dios en voz alta, por los dones y enseñanzas que han recibido de sus abuelos, o bien, si es adecuado, pedirles perdón por alguna falta o descuido cometido. Terminado este momento, sigue la oración de bendición.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

El padre o la madre de familia, invita a la familia a rodear a sus adultos mayores, y tocarlos con cariño, mientras se hace la oración.

V. Señor, Dios nuestro,
que has concedido a (N.) y (N.)

Se dicen los nombres de todos los abuelos presentes:

la gracia de esperar en ti y de experimentar tu bondad, en medio de los vaivenes de la vida, te bendicimos por haberles concedido abundantemente tus dones a lo largo de tantos años, y te pedimos que vivan siempre con la alegría de una juventud de espíritu constantemente renovada, que tengan el necesario vigor corporal y que su conducta sea un hermoso ejemplo para todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

El padre o la madre de familia dice:

V. (N.) recibe esta vela, que representa la luz de la fe en Jesús, y al mismo tiempo, te recuerda la tarea de iluminar nuestra vida familiar, compartiendo tu experiencia y sabiduría nosotros.

Y cada familia hace entrega de la vela. La bendición concluye así.

V. Bendigamos al Señor

R. Demos gracias a Dios.

Y todos se persignan.

BENDICIÓN DE LOS HIJOS

Esta bendición se hará el domingo 20 de marzo.

I. EN LA COMUNIDAD PARROQUIAL DURANTE LA MISA DOMINICAL

Después del rito de la comunión, dados los avisos parroquiales, y la oración después de la comunión, el celebrante dice:

V. Hermanos, alabemos a Dios Padre, que nos ha hecho sus hijos adoptivos.

Todos responden:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Luego introduce la oración con estas palabras, u otras semejantes:

V. Con razón el salmo compara a los hijos con los renuevos de olivo alrededor de la mesa familiar; ellos, en efecto, no sólo son signo y anuncio de la bendición divina, sino que dan testimonio de la presencia de Dios mismo, que dispuso su nacimiento para alegría de las familias. A los hijos se les debe el mayor respeto, y conviene además que se les enseñe oportunamente el amor y el temor de Dios, para que, conscientes de sus obligaciones, vayan creciendo en sabiduría y en gracia, como verdaderos testigos de Cristo.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

V. Padre santo, fuente inagotable de vida y autor de todo bien, te bendecimos y te damos gracias, porque has querido alegrar nuestras familias con el don de los hijos; te pedimos que estos jóvenes encuentren en sus hogares el camino por el que tiendan siempre hacia lo mejor y puedan llegar un día, con tu ayuda, a dar los frutos de santidad que esperas de ellos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

El comentarista dice enseguida:

Conviene que ahora, los papás, las mamás o cualquier otro integrante adulto de la familia, hagan el signo de la cruz en la frente a cada uno de los hijos presentes, y los bendiga delante de Dios.

A continuación, los adultos de cada familia trazan el signo de la cruz en la frente de sus hijos, y los bendicen. La misa concluye como de ordinario.

II. CUANDO SE HACE EN LA CASA

Se recomienda hacerla el domingo, para que asista la familia completa. Se debe prever en lo posible la asistencia de los hijos.

Reunida la familia el padre o la madre de familia dice:

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

R. Amén.

Continúa:

V. Familia, alabemos a Dios Padre, que nos ha hecho sus hijos adoptivos.

Todos responden:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Luego continúa:

V. El salmista compara a los hijos con los renuevos de olivo alrededor de la mesa familiar; ellos, en efecto, no sólo son signo que hace presente la bendición de Dios, sino que dan testimonio del amor divino, que dispuso su nacimiento para alegría de las familias. Dios nos invita a cuidar y respetar a nuestros hijos, y nos pide además que les enseñemos a amar a Dios así como el santo temor de ofenderle. Así, aprenderán a tomar conciencia de sus obligaciones, crecerán en sabiduría y en gracia, y serán verdaderos testigos de Cristo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Otro miembro de la familia hace la lectura Mt 19, 13-15:

Ahora, escuchemos la lectura del santo Evangelio según san Mateo.

En aquél tiempo, le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orase por ellos. Los discípulos regañaron a la gente; pero Jesús les dijo: “Dejen a los niños y no les impidan que se acerquen a mí, porque de los que son como ellos es el Reino de los cielos”. Después les impuso las manos y continuó con su camino.

Palabra del Señor.

PRECES

Se hacen las siguientes peticiones:

V. Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, a quien Jesús nos enseñó a llamar Padre y digámosle:

R. Padre santo, guarda a tus hijos.

Algún miembro de la familia puede leer las peticiones:

- Padre lleno de amor, que tanto amaste a los hombres que entregaste a tu Hijo único, protégenos y defiéndenos a nosotros, tus hijos, nacidos de nuevo por el bautismo. R.
- Tú que te complaciste en tu Hijo amado Jesús, haz que cumplamos fielmente la misión que nos encomiendas a cada uno. R.
- Tú que confiaste tu Hijo a la custodia amorosa de María y José, haz que los hijos crezcan en todo hacia Cristo. R.
- Tú que tienes un amor especial a los desamparados, haz que los hijos carentes de afecto familiar, experimenten tu amor por medio de nosotros, la Iglesia. R.

Se pueden agregar peticiones de los miembros de la familia por sus hijos. También, los miembros de la familia pueden dar gracias a Dios en voz alta, por la vida de sus hijos, o bien, si es adecuado, pueden pedirles perdón por alguna falta o maltrato cometido hacia ellos.

Terminado este momento, sigue la oración de bendición.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

V. Señor Jesucristo, tanto amaste a los niños que dijiste que quienes los reciben te reciben a ti mismo; escucha nuestras súplicas en favor de (N.) y (N.)

Se dicen los nombres de todos los hijos:

y, ya que los (lo/la) enriqueciste con la gracia del bautismo, guárdalos (guárdalo/guárdala) con tu amor, para que, cuando sean mayores (sea mayor), vivan (viva) el amor y la caridad con todos, den (de) los frutos de santidad que esperas y puedan (pueda) alcanzar tu Reino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

El padre o la madre dice enseguida:

Los adultos de la familia haremos el signo de la cruz en la frente de cada hijo e hija, para bendecirlos y darle gracias a Dios por su vida.

A continuación, los adultos de cada familia trazan el signo de la cruz en la frente de sus hijos, y los bendicen. La bendición concluye así:

V. Jesús, el Señor que amó a los niños, nos bendiga y nos guarde en su amor.

R. Amén.

V. Bendigamos al Señor

R. Demos gracias a Dios.

Y todos se persignan.

BENDICIÓN DE LOS MATRIMONIOS

Esta bendición se hará el domingo 27 de marzo.

I. EN LA COMUNIDAD PARROQUIAL DURANTE LA MISA DOMINICAL

Están invitados a participar en ella los matrimonios asistentes a la misa, pero de manera particular, aquellos matrimonios que hayan tomado parte en los talleres sobre comunicación y familia impartidos en la parroquia con motivo del mes de la familia.

Se invitará a estos matrimonios a que traigan a la celebración su lazo matrimonial. La misa se hace como de ordinario, hasta la lectura del Evangelio. Concluida la misma, el celebrante dedica una parte de la homilía para hablar del misterio del sagrado matrimonio y la vida conyugal.

La misa continua de ordinario hasta la Oración de los fieles. Puede agregar alguna de las siguientes intenciones, así como la oración de bendición, que se pondrá como conclusión de este momento.

- Tú, que con el Hijo y el Espíritu Santo, gozas eternamente de la plena unidad de vida y comunión de amor; haz que estos hijos tuyos honren siempre la alianza de amor y fidelidad que contrajeron en su matrimonio, y se apoyen mutuamente durante toda la vida. **R.**
- Tú que quisiste que el matrimonio fuera modelo de vida cristiana, haz que todos los esposos sean testigos en el mundo del misterio de amor de tu Hijo. **R.**

ORACIÓN DE BENDICIÓN

El celebrante invita a todos los matrimonios a orar a Dios, para pedir que la gracia divina renueve su decisión de mantenerse unidos sacramentalmente.

Después de un momento de silencio, les pide que se pongan uno frente al otro, tomados de las manos, y si lo han traído, un familiar les colocará el lazo de su matrimonio. El celebrante continúa:

- V. Oh Dios, que dignificaste la alianza matrimonial haciéndola eterna, mira con bondad a estos hijos tuyos que, unidos por el sagrado matrimonio, imploran tu ayuda y la intercesión de la Virgen María; permíte que las alegrías y las tristezas de la vida hagan que su amor madure y de frutos; fortalece en ellos el voto de fidelidad y ayuda mutua

que hicieron delante de ti.

Que tu Santo Espíritu los ayude a mantener la unidad conyugal para junto a sus hijos vivan siempre en la paz de tu Hijo; que a cada paso cuenten con tu ayuda y protección, y experimenten tu consuelo amoroso en las aflicciones. Sé para ellos la eterna fuente de alegría y amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Comentarista:

Los miembros de la familia se acercan a dar un abrazo a los matrimonios renovados en Cristo.

Los matrimonios permanecen con el lazo matrimonial puesto, hasta el Cordero de Dios. Un familiar se los retira para que puedan comulgar.

La misa continua como de ordinario.

SEMANA DE ORACIÓN EN FAMILIA

ORACIÓN EN FAMILIA

El testimonio familiar de la fe en Cristo, irradia el reino de Dios

1. Oración Inicial

Guía:

Con la Señal de la Cruz nos signamos para recordar en Nombre de quién estamos reunidos.

+ Por la Señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor, Dios nuestro, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Invocamos la presencia del Espíritu Santo: “Espíritu Santo, inunda a nuestra familia con tu amor, de tal modo que, al compartir tu amor entre nosotros, lo acrecentemos y lo llevemos a las familias que más lo necesitan. Amén”

Jesús está aquí con nosotros, a imagen de la Virgen María que dijo: “Mi espíritu se alegra en la presencia del Señor”, llenémonos de gozo ante su presencia; cada uno saluda a Jesús y le da la bienvenida como lo hace con el mejor de sus amigos, por ejemplo: “Ha llegado la alegría a este hogar y a esta familia con tu presencia...”.

Acción de gracias

Guía

Sentados. Cerramos un momento los ojos y cada uno expresa desde lo más profundo de su corazón una oración de agradecimiento a Dios por algún motivo; por ejemplo: por este día, por este encuentro, por la familia, por los amigos, por las bendiciones recibidas, por las alegrías, etc. Algunos ejemplos: “Bendecido soy por la salud que me das, gracias, Padre”, “Gracias Dios, por la familia que me diste”, etc.

Cada uno hace en su interior una oración muy personal, a modo de frases cortas, la repite varias veces con la intención de mantener la atención en ella y sentirse unido a Jesús. Por ejemplo:

- “Jesús, toma mi vida y hazla de nuevo”.
- “Corazón de Jesús, abrázame con tu amor perfecto”.
- “Corazón de Jesús, mora en mí con toda la plenitud de tu divinidad...”.

2. Canto

Mi casa y yo (Tercer cielo) <https://youtu.be/BZJIAjuTXk4>

llena cada rincón de esta casa,
llena mi familia de tu paz
de esa tranquilidad que solo Tú das.
Guarda nuestra entrada y salida,
dirígenos
en cada área de la vida.

Mi casa y yo
te buscaremos,
te adoraremos.
Fluye con tu Espíritu, Señor
llenando cada corazón,
y trae renuevo.
Que huya todo lo que no es de Ti
y lo que vino a dividir
correrá muy lejos.
En esta casa, Jesús
eres el dueño.

que vaya más allá
de nuestros planes.
Defiéndenos como un león,
pon tu ángel alrededor
de todo ataque.
Guarda nuestra entrada y salida,
dirígenos
en cada área de la vida.

Mi casa y yo...

Espíritu de Dios, llena, llena.
Toca, toca
Nuestra casa es tuya.
Mi familia es tuya
Jesús,
Jesús.

Que se haga siempre tu voluntad,

3. Lectura de la Palabra de Dios

Guía:

Nos preparamos para alimentar nuestro espíritu con la Palabra de Dios, recordemos que no se está leyendo cualquier libro, al leer la Biblia es Dios mismo quien nos habla. Distribuimos las citas bíblicas entre los integrantes de la familia para leerlas consecutivamente.

Leemos:

Hechos 16, 25-34

Salmo 44, 2

Deuteronomio 11, 19

Lucas 15, 22-24

Si crees en el Señor Jesús,
te salvarás tú y tu familia

Nos lo contaron nuestros padres
Enséñales continuamente
La celebración en familia

4. Nos alimentamos con la Palabra

Guía:

Dejamos que la Palabra siga resonando en nuestro interior, nos alimentamos de ella, saboreando, percibiendo sus nutrientes para después dar nuestro fruto en acciones concretas. Guardamos unos segundos de silencio. ¿Qué te llamó la atención de las lecturas? ¿Qué fue lo más significativo que escuchaste de estas lecturas? Si consideran necesario la volvemos a leer.

Todos comparten sus respuestas.

5. Aprovechamos los nutrientes

Guía:

Para saborear y asimilar la Palabra de Dios, proponemos conversar con ella a través de ciertas preguntas, haciendo un diálogo que nos ayude a descubrir lo que Dios nos quiere transmitir. Todos los presentes aportamos nuestras propias respuestas y ponemos atención a lo que dicen los demás.

- ¿Qué prácticas de fe se realizan en esta familia?
- ¿Cómo manifiestan tú y tu familia la fe?
- ¿Cuáles son las virtudes más importantes para dar testimonio de la Fe?
- ¿Cómo vive un cristiano con fe?
- ¿Cómo compartes la fe con los integrantes de la familia: papá, mamá, hermanos, abuelos, tíos?

6. Aplicación a la vida

Guía:

Es tiempo de hacer un propósito y plantearnos un compromiso para vivirlo durante la semana, algo relacionado con lo reflexionado y que esté a nuestro alcance, pero que al mismo tiempo nos inspire y motive. Hacemos un compromiso personal y otro en familia. Todos escribimos en una papeleta nuestros compromisos, al final del día nos reunimos y compartimos la experiencia de cómo nos sentimos al realizarlos.

Ejemplos de compromisos personales:

- Hacer una oración al levantarme para pedir el auxilio y la guía de Dios durante el día; y otra al finalizar el día, para agradecer al Señor por sus bendiciones.
- Ofrecer las acciones del día a Dios.
- Leer la Biblia.
- Leer un libro que contenga un contenido espiritual.
- Acudir a los sacramentos: Reconciliación y Eucaristía.

Ejemplos de compromisos familiares:

- Determinar un día y una hora para orar en familia o para leer la Biblia y comentarla.
- Ver alguna película inspiradora acerca de la fe de las personas que se mantuvieron firmes, especialmente en los momentos de enfermedad o peligro.
- Tomar un retiro o un curso que fortalezca la fe.
- Ir juntos a Misa.

7. Oración final

Guía: Señor Dios, que tu gracia se derrame en esta familia.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Guía: Te pedimos Señor, que, por medio de tu Espíritu, propicies el crecimiento de la fe en esta familia para que seamos testigos tuyos y nos pongamos al servicio de la evangelización.

Todos: Te lo pedimos, señor.

Guía: Te pedimos por las personas que han partido sin haberte conocido, para que las acojas en tu presencia.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Guía: Te damos gracias, Señor, por hacerte presente en nuestras vidas sin mirar nuestras debilidades.

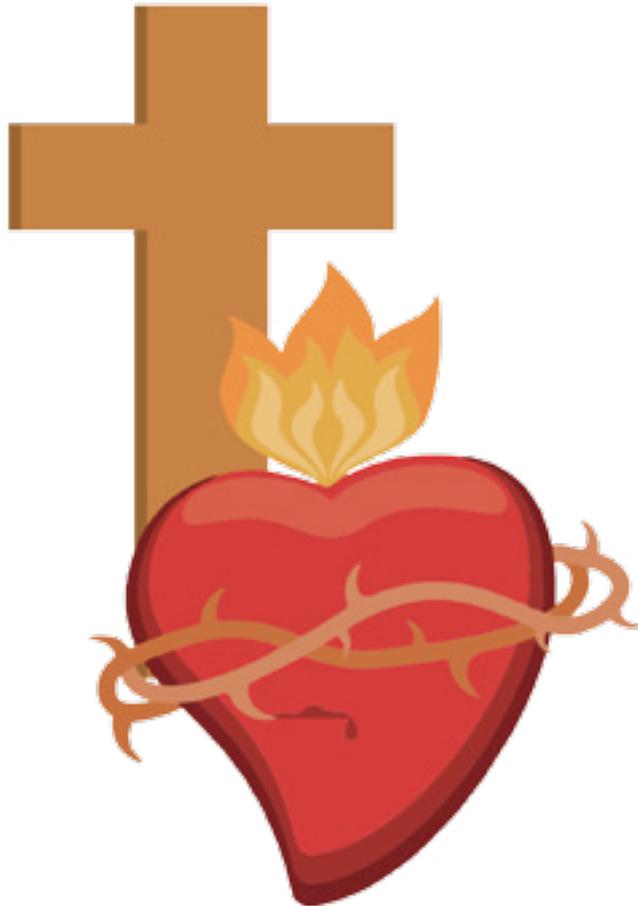
Todos: Te damos gracias, Señor.

Guía:

Ilumínanos, Señor, para vivir la fe, la paz, la armonía, el amor y el diálogo en nuestro hogar a ejemplo de la Santísima Trinidad.

El Señor nos bendiga y nos guarde de todo mal. Amén.

Nos despedimos de Jesús haciendo la señal de la Cruz y nos signamos.



SEMANA DE REFLEXIÓN PLÁTICAS CUARESMALES

Objetivo

Llevar a los interlocutores a vivir sus ejercicios cuaresmales dentro del marco de un encuentro personal con Jesús, que los conduzca a la decisión de fortalecer su proceso de conversión.

Programa

Lunes

19:40 - 19:55 Bienvenida, cantos de alabanza y oración inicial.
19:55 - 20:15 Tema: 'Jesús en el desierto' (Lc 4, 1-13).
20:15 - 20:30 Actividad: 'Ir al desierto para hablar con Dios'.
20:30 - 20:50 Trabajo en pequeños grupos.
20:50 - 21:00 Oración y canto final, avisos.

Martes

19:40 - 19:55 Bienvenida, cantos de alabanza y oración inicial.
19:55 - 20:15 Tema: 'Pecado y arrepentimiento' (Lc 3, 7-18).
20:15 - 20:50 Trabajo en pequeños grupos.
20:50 - 21:00 Oración y canto final (en el patio), avisos.

Miércoles

19:40 - 19:55 Bienvenida, cantos de alabanza y oración inicial.
19:55 - 20:15 Tema: 'Proceso de conversión' (Lc 9, 23-26).
20:15 - 20:30 Testimonio kerigmático (se da un testimonio personal).
20:30 - 20:50 Trabajo en pequeños grupos.
20:50 - 21:00 Oración y canto final, avisos.

Jueves

19:40 - 19:55 Bienvenida, cantos de alabanza y oración inicial.
19:55 - 20:15 Tema: 'El auxilio del Espíritu' (Jn, 3, 1-6).
20:15 - 20:50 Trabajo en pequeños grupos.
20:50 - 21:00 Oración y canto final, avisos.

Viernes

19:40 - 19:55 Bienvenida, cantos de alabanza y oración inicial.
19:55 - 20:25 Celebración penitencial.
20:25 - 20:50 Registro de los interesados para continuar un proceso de seguimiento y discipulado.
20:50 - 21:00 Oración y canto final, avisos.

LUNES (DÍA 1)

Tema: ¿Qué hizo Jesús en el desierto?

Significado de la cuaresma, lo que es y no es. La cuaresma en un tiempo para buscar a Dios y propiciar el arrepentimiento.

Lectura del Evangelio

Lucas 4, 1-13.

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán y conducido por el mismo Espíritu, se internó en el desierto, donde permaneció durante cuarenta días y fue tentado por el demonio.

No comió nada en aquellos días, y cuando se completaron, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan”. Jesús le contestó: “Está escrito: No sólo de pan vive el hombre”.

Después lo llevó el diablo a un monte elevado y en un instante le hizo ver todos los reinos de la tierra y le dijo: “A mí me ha sido entregado todo el poder y la gloria de estos reinos, y yo los doy a quien quiero. Todo esto será tuyo, si te arrodillas y me adoras”. Jesús le respondió: “Está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás”.

Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del templo y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, arrójate desde aquí, porque está escrito: Los ángeles del Señor tienen órdenes de cuidarte y de sostenerte en sus manos, para que tus pies no tropiecen con las piedras”. Pero Jesús le respondió: “También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios”.

Concluidas las tentaciones, el diablo se retiró de él, hasta que llegara la hora.

Breve reflexión en torno a la Palabra de Dios

El párroco, o alguien designado por él, reflexiona brevemente los aspectos más importantes del Evangelio, explicando los motivos de Jesús para ir al desierto.

Actividad: ‘Ir al desierto para hablar con Dios’

Encontrarse con Dios exige salir de la comodidad de mi vida para ir al desierto, y poder escuchar su voz. Dios, a lo largo de la historia de la salvación, ha llamado a muchos a ir al desierto, para revelarles su voluntad. Hoy te llama a ti.

Reflexiona acerca de los obstáculos que te impiden una mayor relación con Dios. Escribe en una hoja, en tu cuaderno o en tu celular, la respuesta a lo siguiente:

- Cinco dinámicas de tu vida diaria que no te permiten escuchar la voz de Dios.
- Cinco personas o situaciones de vida que te distraen del diálogo con Dios.
- Cinco cosas materiales que te impiden conocer la voluntad de Dios en tu vida.
- ¿Qué deberías cambiar en tu vida para escuchar la voz de Dios?

Conserva estas anotaciones para los días siguientes.

Actividad en pequeños grupos

Dividir a los interlocutores en pequeños grupos, elegir a un coordinador que anime el trabajo. Reflexionar y compartir las siguientes preguntas (no hay respuestas correctas, sino solo diálogo respetuoso). Es importante que los participantes sepan que pueden abrir su corazón con confianza, pero a la vez están comprometidos a mantener la confidencialidad de lo que se expresa.

1. ¿Qué es para ti la Cuaresma?
2. Este tiempo de Cuaresma, ¿lo haces tiempo de arrepentimiento? Si tu respuesta es no, explica ¿por qué? Si tu respuesta es afirmativa, ¿qué acciones realizas para vivir este tiempo?

MARTES (DÍA 2)

Tema: 'Pecado y arrepentimiento'.

Explicar qué es el pecado y el arrepentimiento. Examen de conciencia de todo aquello de lo que debemos volvernos.

Lectura del Evangelio

Lucas 3, 7-18.

En aquel tiempo, Juan decía a las multitudes que acudían a que las bautizara. "¡Raza de víboras! ¿Quién les enseñó a escapar de la ira de Dios, que se acerca? Manifiesten su conversión con obras y no piensen: 'Tenemos por padre a Abraham'. Porque yo les digo que de estas piedras Dios puede hacer surgir hijos de Abraham. El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego".

La gente le preguntaba a Juan el Bautista: "¿Qué debemos hacer?" Él contestó: "Quien tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene ninguna, y quien tenga comida, que haga lo mismo".

También acudían a él los publicanos para que los bautizara, y le preguntaban: "Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?" Él les decía: "No cobren más de lo establecido". Unos soldados le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?" Él les dijo: "No extorsionen a nadie, ni denuncien a nadie falsamente, sino conténtense con su salario".

Como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles: "Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él tiene el bieldo en la mano para separar el trigo de la paja; guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue".

Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva.

Breve reflexión en torno a la Palabra de Dios

El párroco, o alguien designado por él, reflexiona brevemente los aspectos más importantes del Evangelio, explicando el significado de la predicación de Juan Bautista.

Examen de conciencia

Para saber si estoy realizando la voluntad de Dios en mi vida, debo de examinar mis actos según la voluntad de Dios.

Cada uno reflexiona las siguientes preguntas y anota las respuestas correspondientes. Se hace una lectura pausada, para permitir anotar las respuestas.

1. Revisemos cada aspecto de nuestra vida, para saber si le agrada a Dios:

- Pensamientos que me apartan de Dios. ¿Me he permitido pensar cosas que me alejan de Dios? ¿Cuáles son esos pensamientos?
- Tendencias y deseos sostenidos en mi vida. ¿Qué inclinaciones hay en mi vida que me alejan de Dios?
- Conversaciones y palabras. ¿Sostengo conversaciones que dañan mi relación con Dios y con los demás? ¿Cuáles?
- Acciones de pecado. ¿He dañado a otros? ¿He mentido o engañado? ¿De qué acciones cometidas me siento arrepentido?
- Omisiones conscientes y culpables. ¿He dejado de hacer bien a otros? ¿Voy retrasando obras buenas en favor de los demás? ¿He sido perezoso para mostrar amor o perdón?

2. Revisar cada área en la que nos movemos y actuamos cada día; qué cosas debo corregir en mi familia, en la calle, en el trabajo, en la escuela, en mi vida social.

Conserva estas anotaciones para los días siguientes.

Actividad en pequeños grupos

Dividir a los participantes en pequeños grupos y, animados por un coordinador, reflexionar sobre las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es el pecado y arrepentimiento?
2. ¿Qué acciones consideras necesario dejar de hacer en tu vida para vivir con mayor cercanía a Dios?

Explicar la manera de hacer una confesión adecuada. Hay que recordar que no es necesario que la confesión sea larga (puede ser de alrededor de dos minutos), en la que expresan las cosas de las que se arrepienten, evitando justificarse.

MIÉRCOLES (DÍA 3)

Tema: ¿Qué es el proceso de conversión? ¿Por qué surge esta necesidad? ¿Cómo puedo iniciar mi propio proceso de conversión?

Lectura del Evangelio

Lucas 9, 23-26

En aquel tiempo, Jesús le dijo a la multitud: “Si alguno quiere acompañarme, que no se busque a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me siga. Pues el que quiera conservar para sí mismo su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, ése la encontrará. En efecto, ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si se pierde a sí mismo o se destruye?”

Por otra parte, si alguien se avergüenza de mí y de mi doctrina, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga revestido de su gloria y de la del Padre y de la gloria de los santos ángeles”.

Breve reflexión en torno a la Palabra de Dios

El párroco, o alguien designado por él, reflexiona brevemente los aspectos más importantes del Evangelio, explicando las razones por las que Cristo nos invita a cargar la cruz y seguirlo.

Testimonio kerigmático

Uno o dos miembros de la comunidad dan su testimonio acerca de cómo encontraron a Jesús en su vida, y cuáles fueron los cambios positivos (proceso de conversión personal) que el Señor ha realizado en sus vidas a partir de este momento.

Actividad en pequeños grupos

Dividir a los participantes en pequeños grupos y, animados por un coordinador, reflexionar sobre las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es un proceso de conversión?
2. ¿Qué ganarías si comenzaras o reforzaras este proceso en tu vida?
3. ¿Qué acciones concretas emprenderías?
4. ¿En qué forma cambiaría tu entorno como consecuencia de esta opción?

JUEVES (DÍA 4)

Tema: ‘El auxilio del Espíritu’.

No podemos convertirnos solos. Debemos invitar al Espíritu de Dios a ayudarnos.

Motivar a los interlocutores a abrirse a la experiencia del Espíritu.

Lectura del Evangelio

Juan 3, 1-6

Había un fariseo llamado Nicodemo, hombre principal entre los judíos, que fue de noche a ver a Jesús y le dijo: “Maestro, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer las señales milagrosas que tú haces, si Dios no está con él”.

Jesús le contestó: “Yo te aseguro que quien no renace de lo alto, no puede ver el Reino de Dios”. Nicodemo le preguntó: “¿Cómo puede nacer un hombre siendo ya viejo? ¿Acaso puede, por segunda vez, entra en el vientre de su madre y volver a nacer?”

Le respondió Jesús: “Yo te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne, es carne; lo que nace del Espíritu, es espíritu”.

Breve reflexión en torno a la Palabra de Dios

El párroco, o alguien designado por él, reflexiona brevemente los aspectos más importantes del Evangelio, explicando cómo el Espíritu Santo guía a los cristianos en su proceso de conversión.

Actividad en pequeños grupos

Dividir a los interlocutores en pequeños grupos y, animados por un coordinador, reflexionar y compartir las siguientes preguntas (no hay respuestas correctas, sino solo diálogo respetuoso).

1. ¿De qué manera has experimentado la presencia del Espíritu Santo en tu vida?
2. ¿Cómo percibes que el Espíritu te ayuda en tu proceso de conversión?
3. ¿Cómo puedes abrirte cada vez más a su presencia?

LITURGIA PENITENCIAL

Canto de entrada

Terminado el canto, el ministro dice:

V. En el nombre del Padre, del Hijo,
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. La gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre
y de Jesucristo, nuestro Salvador,
estén con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu

Oración colecta

El ministro invita a todos a la oración:

V. Oremos, hermanos, para que Dios, que nos llama a la conversión,
nos conceda la gracia de un verdadero y fructuoso arrepentimiento de
nuestros pecados.

Todos oran en silencio unos momentos.

V. Dios omnipotente y misericordioso,
que nos has reunido en nombre de tu Hijo
para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie.
Abre nuestros ojos para que descubramos el mal que hemos hecho;
mueve nuestro corazón, para que, con sinceridad, nos convirtamos a ti;
que tu amor reúna de nuevo a quienes dividió y dispersó el pecado;
que tu fuerza sane y robustezca a quienes debilitó su fragilidad;
que el Espíritu vuelva de nuevo a la vida a quienes venció la muerte;

para que, restaurado tu amor en nosotros,
resplandezca en nuestra vida la imagen de tu Hijo, y así,
con la claridad de esa imagen resplandeciente en toda la Iglesia,
puedan todos los hombres reconocer
que fuiste tú quien enviaste a Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Sentados

Lectura breve

Jl 2, 12-18

Esto dice el Señor: “Todavía es tiempo. Vuélvanse a mí de todo corazón,
con ayunos, con lágrimas y llanto; enluten su corazón y no sus
vestidos.

Vuélvanse al Señor Dios nuestro, porque es compasivo y misericordioso,
lento a la cólera, rico en clemencia, y se conmueve ante la desgracia.

Quizá se arrepienta, se compadezca de nosotros y nos deje una bendición,
que haga posibles las ofrendas y libaciones al Señor, nuestro Dios.

Toquen la trompeta en Sión, promulguen un ayuno, convoquen la
asamblea, reúnan al pueblo,

santifiquen la reunión, junten a los ancianos, convoquen a los niños,
aun a los niños de pecho.

Que el recién casado deje su alcoba y su tálamo la recién casada.

Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor,
diciendo: ‘Perdona, Señor, perdona a tu pueblo.

No entregues tu heredad a la burla de las naciones. Que no digan los
paganos: ¿Dónde está el Dios de Israel?’”

Y el Señor se llenó de celo por su tierra y tuvo piedad de su pueblo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Del salmo 50

R. Crea en mí, Señor, un corazón puro.

1. Señor, apiádate de mí,
por tu misericordia inmensa,
y por tu compasión sin límites
olvida mis ofensas;
lávame más y más de mis delitos
y borra de mi culpa toda huella. R.

2. Dame, Señor, un corazón sincero
y un espíritu firme.
No me arrojes, Señor, lejos de ti
ni tu santo espíritu me retires. R.

3. De tu perdón el júbilo devuélveme
y un generoso espíritu disponme;
enseñaré tus sendas a los malos
y volverán a ti los pecadores. R.

Aclamación al Evangelio

Ez 33, 11

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

No quiero la muerte del pecador,
sino que se arrepienta y viva, dice el Señor.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Lucas
15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: "Este recibe a los pecadores y come con ellos". Jesús les dijo entonces esta parábola: Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: 'Padre dame la parte que me toca de la herencia'. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera

disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a pasar necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: '¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores'.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo'.

Pero el padre les dijo a sus criados: '¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo, y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Este le contestó: 'Tu hermano ha regresado, y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo'. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: '¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo'.

El padre repuso: 'Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'

Palabra del Señor.

R. Te alabamos, Señor.

Homilía breve

Examen de conciencia

De pie.

Ante Dios

- ¿Amo verdaderamente a Dios por encima de todo, o doy más importancia a las cosas de este mundo: dinero, imagen, ropa, popularidad o deseos egoístas?
- ¿Doy gracias a Dios por todo lo que recibo de Él?
- ¿Busco encontrarme con él por medio de la misa del domingo y de la oración?

Ante mi familia

- ¿Contribuyo a traer paz a mi familia?
- ¿Soy buen padre o buena madre con mis hijos? ¿Les dedico tiempo y atención? ¿Les enseño a ser buenos cristianos? ¿Les digo que los amo?
- ¿Amo, respeto y obedezco a mis padres? ¿Aprecio sus sacrificios? ¿Les doy las gracias?

Con los demás

- ¿He dañado a otros? ¿He sido violento o abusivo en acciones o palabras?
- ¿Le he causado dificultades a otros?
- ¿Me esfuerzo por perdonar a quienes me han lastimado?

Enunciación de los pecados

El ministro u otra persona idónea invita a la asamblea a reconocer sus pecados:

V. Hermanos: Reconozcamos nuestros pecados delante de Dios.

Después de cada frase todos dicen:

R. Perdón, Señor, perdón.

- Por no amarte sobre todas las cosas.
- Por tener ídolos.
- Por no conocerte a través de tu Palabra.
- Por no alimentarme frecuentemente con la comunión de tu Cuerpo.
- Por la falta de amor, entrega y servicio a mis hermanos.
- Por mantener resentimientos, odios y rencores y no perdonar.
- Por toda injusticia, rechazo y desprecio a mis hermanos.
- Por todo engaño, difamación y calumnia.
- Por las envidias, celos, discordias.
- Por la avaricia, codicia y robo.
- Por no restituir o restaurar los daños causados.
- Por todo adulterio, fornicación e impureza.
- Por toda embriaguez, gula y sensualidad.
- Por no tener un matrimonio y una familia según tu voluntad.
- Por no ser factor activo en la renovación de la sociedad.
- Por no ser miembro y parte viva y activa de la Iglesia.
- Por no reconocer tu presencia y tu voz a través de los sacerdotes.

El ministro u otra persona idónea dice la siguiente invitación:

V. Ahora, en silencio, que cada uno examina su persona. Que cada quién reconoce y se arrepiente, no sólo de actos aislados de pecado, sino también y de situaciones permanentes de pecado.

Renuncia al pecado

El ministro explica el significado del rito de la renuncia dentro del ámbito de la liturgia bautismal. Al terminar, pide a la asamblea que exprese su renuncia. (Todos responden):

R. Si renuncio.

- ¿Renuncian al pecado, para que puedan vivir en la libertad de los hijos de Dios?
- ¿Renuncian a las seducciones del mal, para que el pecado no los esclavice?
- ¿Renuncian a Satanás, padre y autor del pecado?

Confesión de fe

El ministro pide a la asamblea la profesión de fe (Todos responden):

R. Si creo.

- ¿Creen en Dios Padre, Creador de todo cuanto existe?
- ¿Creen en Jesús, Hijo de Dios, Salvador y Señor?
- ¿Creen que se encarnó en el seno de María por obra del Espíritu Santo?
- ¿Creen que por su pasión y su cruz nos ha salvado?
- ¿Creen que su sangre ha limpiado nuestros pecados?
- ¿Creen que su resurrección nos ha dado vida nueva?
- ¿Creen que está glorificado a la derecha del Padre?
- ¿Creen que está vivo y es el Señor?
- ¿Creen en el Espíritu Santo?
- ¿Creen en la Iglesia Católica congregada y animada por el Espíritu?
- ¿Creen en la comunión de los santos y en el perdón de los pecados?
- ¿Creen en la resurrección y en la vida eterna?

Se concluye la profesión con el asentimiento de la asamblea:

V. Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar, en Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

El ministro dice:

V. Oremos.

Todos oran en silencio unos segundos. Después continúa:

V. Dios de bondad y misericordia,
que ofreces siempre tu perdón e invitas a los pecadores
a recurrir confiadamente a tu clemencia,
te pedimos nos ayudes a liberarnos
de todo lo que nos mantiene divididos,
para que tu iglesia pueda manifestarse ante el mundo
como sacramento universal de salvación
y como signo e instrumento de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Oración del Señor

El ministro hace la siguiente invitación:

V. Ahora, habiendo perdonado a quienes nos han ofendido, podemos rezar de una manera nueva la oración que Jesús nos enseñó:

Padre Nuestro...

Absolución sacramental

Según las normas pastorales.

Rito de la Penitencia

Recepción del penitente

El penitente se signa con la señal de la cruz diciendo:

R. En el nombre del Padre y del Hijo

y del Espíritu Santo.

Invitación a la confianza en Dios

El sacerdote invita al penitente a tener confianza en Dios con estas o semejantes palabras:

V. Dios nuestro Padre, que ha hecho brillar la luz de la fe en nuestros corazones, te conceda reconocer sinceramente tus pecados y su misericordia.

Confesión de los pecados y aceptación de la satisfacción

El penitente recita primero, una fórmula de confesión general (por ejemplo, Yo confieso), y confiesa sus pecados. El sacerdote le propone una obra de penitencia, que el penitente aceptará como satisfacción por sus pecados y para enmienda de su vida.

Oración del penitente y absolución del sacerdote

A continuación, el sacerdote exhorta al penitente a manifestar su con-

trición. El penitente lo puede hacer con estas o semejantes palabras:
Dios mío, me arrepiento de todo corazón de todo lo malo que he hecho
y de todo lo bueno que he dejado de hacer, porque pecando te he
ofendido a ti, que eres el sumo bien y digno de ser amado sobre todas
las cosas.

Propongo firmemente, con tu gracia, cumplir la penitencia, no volver a
pecar y evitar ocasiones de pecado.

Perdóname, Señor, por los méritos de la pasión de nuestro Salvador
Jesucristo.

*Enseguida el sacerdote, con las manos extendidas sobre la cabeza del
penitente, dice la fórmula de absolución.*

V. Dios, Padre misericordioso, que reconcilió al mundo consigo por la
muerte y la resurrección de su Hijo y envió al Espíritu Santo para el
perdón de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia el
perdón y la paz.

Y yo te absuelvo de tus pecados, en el nombre del Padre, y del Hijo, +
y del Espíritu Santo.

Alabanza a Dios y despedida del penitente

Después de la absolución, el sacerdote dice:

V. Demos gracias al Señor porque es bueno.

El penitente concluye:

R. Porque es eterna su misericordia.

El sacerdote despide al penitente, ya reconciliado, diciéndole:

V. El Señor te ha perdonado tus pecados. Vete en paz.

RECAPITULACIÓN DE PREGUNTAS DURANTE LA SEMANA

LUNES

1. ¿Qué es para ti la Cuaresma?
2. Este tiempo de Cuaresma, ¿lo haces tiempo de arrepentimiento?

Si tu respuesta es no, explica ¿por qué?

Si tu respuesta es afirmativa, ¿qué acciones realizas para vivir este tiempo?

MARTES

1. ¿Qué es el pecado y arrepentimiento?
2. ¿Qué acciones consideras necesario dejar de hacer en tu vida para vivir con mayor cercanía a Dios?

MIÉRCOLES

1. ¿Qué es un proceso de conversión?
2. ¿Qué ganarías si comenzaras o reforzaras este proceso en tu vida?
3. ¿Qué acciones concretas emprenderías?
4. ¿En qué forma cambiaría tu entorno como consecuencia de esta opción?

JUEVES

1. ¿De qué manera has experimentado la presencia del Espíritu Santo en tu vida?
2. ¿Cómo percibes que el Espíritu te ayuda en tu proceso de conversión?
3. ¿Cómo puedes abrirte cada vez más a su presencia?

RETIRO DE CUARESMA

“Espiritualidad del discípulo misionero”

Intención

El retiro de Cuaresma propuesto a continuación tiene la intención de ayudar a reactivar a los servidores de la parroquia, que por diferentes razones necesitan reanimarse al trabajo pastoral. Esta reactivación se fundamenta en una reflexión sobre la vocación de los bautizados de ser discípulos misioneros, a partir de algunas reflexiones que brotan de la Escritura y, especialmente, de la experiencia de Jesús con sus discípulos.

Duración

El retiro puede hacerse en cinco horas aproximadamente (por la mañana o por la tarde), en el horario que más convenga. Incluso puede organizarse un par de veces, para dar oportunidad a que todos lo vivan.

Esquema sugerido

TIEMPO (min)	ACTIVIDAD
10	Bienvenida y apertura: explicar los objetivos y la dinámica que se seguirá durante del día
30	Oración inicial
20	Dinámica de integración de los participantes (opcional, cada parroquia tiene la libertad de proponer la dinámica más acorde a sus necesidades).
20	Primera charla: Solo un corazón ardiente puede escuchar el llamado de Dios.
30	Momento de reflexión personal y en binas.
20	Descanso
20	Segunda charla: Producir abundantes frutos
30	Momento de reflexión personal y en binas
10	Descanso
20	Tercera charla: Los Doce y el seguimiento de Cristo
30	Momento de reflexión personal y grupal
60	Celebración de la Eucaristía
300	TOTAL

NOTA: SOLICITAR A LOS PARTICIPANTES QUE TRAIGAN BIBLIA, CUADERNO Y PLUMA.

ORACIÓN INICIAL

Canto

Hombres nuevos

- Hombres nuevos creadores de la historia, constructores de nueva humanidad, hombres nuevos que viven la existencia como riesgo de un largo caminar.

**Danos un corazón grande para amar,
Danos un corazón fuerte para luchar.**

- Hombres nuevos luchando en esperanza, caminantes sedientos de verdad. Hombres nuevos sin frenos ni cadenas, hombres libres que exigen libertad.
- Hombres nuevos amando sin fronteras, por encima de razas y lugar, hombres nuevos al lado de los pobres, compartiendo con ellos techo y pan.

Invocación inicial

- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. **Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre. Como era. Amén.**

Comentarista:

Para iniciar este retiro de Cuaresma, reflexionemos con el papa Francisco sobre el llamado de Dios y la consagración a su servicio.

Lector

«Siento una enorme gratitud por la tarea de todos los que trabajan en la Iglesia. No quiero detenerme ahora a exponer las actividades de los diversos agentes pastorales, desde los obispos hasta el más sencillo y desconocido de los servicios eclesiales. Me gustaría más bien reflexionar acerca de los desafíos que todos ellos enfrentan en medio de la actual cultura globalizada. Pero tengo que decir, en primer lugar y como deber de justicia, que el aporte de la Iglesia en el mundo actual es enorme. Nuestro dolor y nuestra vergüenza por los pecados de al-

gunos miembros de la Iglesia, y por los propios, no deben hacer olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de muchas otras maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre. Agradezco el hermoso ejemplo que me dan tantos cristianos que ofrecen su vida y su tiempo con alegría. Ese testimonio me hace mucho bien y me sostiene en mi propio deseo de superar el egoísmo para entregarme más...» (EG 76).

Se guarda un breve momento de silencio; después continúa el Himno.

Himno

Se recita a dos coros.

Puerta de Dios en el redil humano
fue Cristo, el buen Pastor que al mundo vino,
glorioso va delante del rebaño,
guiando su marchar por buen camino.

Madero de la cruz es su cayado,
su voz es la verdad que a todos llama,
su amor es el del Padre, que le ha dado
Espíritu de Dios, que a todos ama.

Pastores del Señor son sus ungidos,
nuevos cristos de Dios son enviados
a los pueblos del mundo redimidos;
del único Pastor siervos amados.

La cruz de su Señor es su cayado,
la voz de la verdad es su llamada,
los pastos de su amor, fecundo prado,
son vida del Señor que nos es dada. **Amén.**

Ecós del llamado vocacional a lo largo de la historia de la salvación

Sentados.

Comentarista:

Ahora, haremos memorial de la voz divina, que ha llamado a hombres y mujeres para participar de su proyecto de salvación.

Se guarda silencio. Dos lectores alternan la lectura de los pasajes de la Escritura, dejando un minuto de silencio entre una lectura y la siguiente.

- “Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: –Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra” **(Gn 1, 27)**.
- “Dijo el Señor a Abram: –Deja tu país, a tu parentela y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te mostraré. Haré nacer de ti un gran pueblo y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre y tú mismo serás una bendición. En ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra” **(Gn 12, 1-2)**.
- El Señor “lo llamó desde la zarza: – ¡Moisés, Moisés! El respondió: –Aquí estoy. El Señor le dijo: –El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto cómo los oprimen los egipcios. Ahora, ve a ver al faraón, porque yo te envío para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel. Yo estaré contigo” **(Ex 3, 4.7)**.
- Moisés dijo al pueblo: “Eres un pueblo consagrado al Señor, tu Dios; él te ha elegido a ti para que seas pueblo suyo entre todos los pueblos de la tierra. El Señor se ha comprometido contigo y te ha elegido, por el amor que te tiene. Reconoce, pues, que el Señor, tu Dios, es el Dios verdadero y fiel. El guarda su alianza y su misericordia hasta mil generaciones para los que lo aman y cumplen sus mandamientos” **(Dt 7, 6-9)**.
- Elí dijo a Samuel: “–Ve a acostarte, y si te llama alguien, responde: Habla, Señor; tu siervo te escucha. De nuevo el Señor se presentó y lo llamó como antes: – ¡Samuel, Samuel! Este respondió: –Habla, Señor; tu siervo te escucha” **(1 Sm 3, 9-10)**.
- “Después voló hacia mí uno de los serafines. Llevaba en la mano una brasa, que había tomado del altar con unas tenazas. Con la brasa me tocó la boca, diciéndome: «Mira: Esto ha tocado tus labios. Tu iniquidad ha sido quitada y tus pecados están perdonados». Escuché entonces la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte mía?» Yo le respondí: «Aquí estoy, Señor. Envíame»” **(Is 6, 6-8)**.

Evangelio

Juan 15, 12-17

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos, que el que da la vida por ellos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.

No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido y los he destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan en mi nombre. Esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros”.

Canto: Dime Señor (Rafael Moreno)

<https://youtu.be/Jey8wjmO13A?list=RDJey8wjmO13A>

Hoy en oración, quiero preguntar Señor,
quiero escuchar tu voz, tus palabras con tu amor.
Ser como eres tú, servidor de los demás,
dime cómo, en qué lugar, te hago falta más.

Dime Señor en que te puedo servir,
déjame conocer tu voluntad.

Dime Señor, en ti yo quiero vivir,
quiero de ti aprender, saber amar.

Hoy quiero seguir, tu camino junto al mar,
tus palabras, tu verdad, ser imagen de ti.
Ser como eres tú, servidor de los demás,
dime como en qué lugar, te hago falta más.

Dime Señor en que te puedo servir... (2).

Oración

Comentarista:

*Todos juntos recitan esta oración del papa Francisco
(Evangelii gaudium)*

Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús

Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. **Demos gracias a Dios.**

Primera charla: Solo un corazón ardiente puede escuchar el llamado de Dios

El llamado de Jesús

La vocación de cada misionero tiene su origen en la relación personal que surge del encuentro con Jesús Resucitado. Nadie puede realizar ningún apostolado efectivo, ni servir eficazmente a Dios, si no ha tenido al menos un encuentro vivo con Cristo.

Jesús hace este llamado a cada hombre y mujer (si no fuera así, no sería un Dios justo), pero solamente los que son sus amigos pueden percibir este estremecimiento del corazón al oír su voz: “con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino” (Lc 24, 32), dicen los discípulos de Emaús después de oír el llamado. Dice Jesús: “muchos son los llamados, y pocos los escogidos” (Mt 22, 14), dando ánimo a aquellos que han acogido este llamado en su corazón.

Seguramente en algún momento de mi vida yo mismo he escuchado este llamado (por esta razón me acerqué a este retiro), y lo recibí en mi corazón. Pero...

El corazón humano

El corazón del hombre es un misterio; por su medio podemos llegar a Dios y experimentar su amor. Pero sabemos que el pecado y las dificultades de la vida pueden llegar a endurecer el corazón, despojándolo de su capacidad para escuchar el llamado de Dios y creer en sus palabras.

Respondamos a la pregunta, ¿cuándo fue la última vez que escuché este llamado de Jesús en mi interior? ¿En qué situaciones lo escuché?

¿Cómo se encuentra mi corazón?

En la antigua alianza, el hombre era responsable de mantener su corazón firme en el temor de Dios y su auxilio era seguir la ley divina. Si su corazón se extraviaba, entonces quedaba expuesto a vivir un sinsentido, pues la vida sin Dios es miseria humana. Dice la Escritura: “Pero mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no quiso obedecer: los entregué a su corazón obstinado, para que anduviesen según sus antojos” (Sal 81, 12-13).

Ahora sabemos que nadie, por sus solas fuerzas, podría lograr mantener puro su corazón, pues como dice la Escritura: “No llames a juicio a tu siervo, pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti” (Sal 143, 2).

La carencia de Dios de una vida sin Dios

¿Las difíciles experiencias que nos ha acarreado la pandemia, han llegado a endurecer o entristecer mi corazón?

Al enviar a sus amigos, los discípulos, a anunciarlo a las naciones, Jesús, antes de ascender a los cielos, les promete el Espíritu Santo y cumple su promesa enviándolo el día de Pentecostés. El Espíritu hace arder sus corazones y los impulsa a anunciarlo “Entonces se aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo los movía a expresarse” 8Hch 2, 3-4).

Momento de reflexión personal (15 min)

a. Repasa la cita de Lc 24, 13-16. 27-33

Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, que dista de Jerusalén unos once kilómetros. Iban hablando de todos estos sucesos. Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos estaban tan cegados, que no eran capaces de reconocerlo.

Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras. Al llegar al pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron diciendo:

—Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo.

Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a ellos. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado. Y se dijeron uno a otro:

—¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?

En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás.

b. Realiza una lectura pausada y trata de meterte en la escena, como si fueras uno de estos discípulos. Obsérvate caminando con Jesús y hablándole y escuchándolo, partiendo el pan con él y corriendo hacia Jerusalén.

Medita en lo siguiente:

¿Cómo está tu corazón en estos momentos? ¿Te encuentras cegado o entristecido por alguna situación que no te permite reconocer el paso de Jesús en tu vida? ¿Qué es lo que hace arder tu corazón? ¿Qué significa para ti ponerte en camino y regresar a Jerusalén? Escríbelo.

c. Habla con Jesús acerca de lo que has meditado.

Compartir en binas (15 min)

Busca a otra persona y comparte con ella el fruto de tu reflexión.

Segunda charla: Producir abundantes frutos

Llamados a ser discípulos misioneros

Como vimos anteriormente, todos hemos recibido un llamado de Jesús que nos regaló la plenitud del don del Espíritu Santo como medio para continuar con su misión evangelizadora.

Jesús nos llama a ser sus discípulos, como lo hizo con Simón y Andrés: “Paseando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que estaban echando la red en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: —Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres. Ellos dejando inmediatamente las redes, lo siguieron” (Mt 4, 18-20).

El discipulado se realiza a lo largo de toda nuestra vida, implica ponernos a los pies de nuestro Maestro para dejarnos moldear por él; es un proceso formativo que no tiene fin. Pero Jesús también nos llamados a ser apóstoles (es decir, columnas donde se sostenga la fe de nuevos discípulos), y misioneros (enviados por Jesús para anunciar la buena nueva a todas las naciones). Porque, como dice el Papa Benedicto XVI: “Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12)” (Discurso inaugural, Aparecida).

Ser discípulos en el taller de Jesús

¿Quién es un discípulo? En la antigüedad, cuando un padre de familia quería que su hijo aprendiera un oficio, lo llevaba a vivir al taller de un maestro que conocía el oficio. El maestro recibía al muchacho, y el muchacho acompañaba al maestro en todos sus trabajos, hasta que aprendía lo suficiente del oficio en cuestión para ser considerado maestro en el mismo, dada la experiencia que había acumulado.

En este tiempo en que la pandemia ha transformado el horizonte de nuestras vidas, Jesús te hace nuevamente un llamado para ser discípulo suyo. ¿Quieres ser su discípulo? ¿Cómo puedes responder a este llamado?

Jesús siembra la Palabra esperando que dé frutos

Jesús, por su palabra, siembra su semilla de la fe en el corazón de cada persona, de cada discípulo, él prevé que algunos podrán dar treinta, sesenta o hasta cien por ciento de frutos, de acuerdo con sus posibilidades. Escuchemos la parábola del sembrador:

Salió un sembrador a sembrar su semilla. Al ir sembrando, unos granos cayeron en el camino, la gente los pisó y los pájaros se los comieron. Otros cayeron en terreno pedregoso, y al brotar, se secaron por falta de humedad. Otros cayeron entre espinos, y al crecer éstos, los ahogaron. Los demás cayeron en tierra buena, crecieron y produjeron el ciento por uno”. Dicho esto, exclamó: “El que tenga oídos para oír, que oiga. Entonces le preguntaron los discípulos: ¿Qué significa esta parábola? Y él les respondió: A ustedes se les ha concedido conocer claramente los secretos del Reino de Dios; en cambio, a los demás, solo en parábolas para que viendo no vean y oyendo no entiendan. La parábola significa esto: la semilla es la palabra de Dios. Lo que cayó en el camino representa a los que escuchan la palabra, pero luego viene el diablo y se la lleva de sus corazones, para que no crean ni se salven. Lo que cayó en terreno pedregoso representa a los que, al escuchar la palabra, la reciben con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba, fallan. Lo que cayó entre espinos representa a los que escuchan la palabra, pero con los afanes, riquezas y placeres de la vida, se van ahogando y no dan fruto. Lo que cayó en tierra buena representa a los que escuchan la palabra, la conservan en un corazón bueno y bien dispuesto, y dan fruto por su constancia (Lc 8, 5-15).

Dice Jesús al final de la parábola: “El que tenga oídos para oír, que oiga” (Lc 8, 8); pero si los oídos sólo sirven para oír (nadie los tiene para ver, o para otra cosa), ¿qué significa esto? Una manera de decirlo sería: “No te hagas el sordo, te estoy hablando a ti”.

El Espíritu Santo nos regala sus dones para ponerlos al servicio de los demás

En la parábola de los talentos (Mt 25, 14-30), Jesús nos advierte que Dios espera que hayamos multiplicado los talentos que recibimos, lo cual implica una disposición interior para “poner a trabajar” en la construcción del Reino de Dios, los dones y carismas que el Espíritu Santo

nos ha dado en la Confirmación. Si yo pongo a trabajar esos dones, iré desarrollando nuevas habilidades y aptitudes; pero si los escondo por miedo, terminaré por perder las cosas que sé o que creo que tengo.

¿Quiénes no dan fruto?

Así como ustedes están en este retiro, con la alegría de haber encontrado a Jesús, así muchos hermanos han escuchado a Dios, y sin embargo, no han dado frutos. ¿Por qué? Jesús responde esto a sus discípulos:

a) La semilla a la orilla del camino. Dice Jesús que muchos, cuando ya él se ha encargado de sembrar la semilla de la fe en su interior, permiten al diablo, usando los criterios de vida del hombre viejo, —es decir, la manera de pensar y de vivir de hombres y mujeres antes del encuentro con el Maestro—, que les arranque la fe de sus corazones. Son hombres y mujeres que, cuando tienen alguna dificultad, regresan a pensamientos tales como “he perdido el amor de Dios; no merezco su amor; Dios se olvidó de mí; yo no le sirvo a Dios; ¿cómo puede confiar en mí, si no puedo evitar el pecado, si traiciono su amistad?”, etc.

b) La semilla en terreno pedregoso. Dice Jesús, que otros reciben con alegría la fe en sus corazones, y la dejan desarrollar, pero no producen fruto porque les falta perseverancia; caminan solos, y cuando tienen dificultades o pruebas, les cuesta mucho trabajo resistir la tentación de ser como antes del encuentro con él; les falta voluntad y fuerzas para seguirlo, y terminan rindiéndose.

c) La semilla entre espinos. Otros, dice Jesús, reciben la fe, pero no tienen el valor para romper con sus viejos hábitos; los problemas que tienen, que son consecuencia de su vida anterior, así como las dificultades que surgen en la lucha por ser un hombre nuevo, terminan por sofocar la fe, y los regresan a una vida desordenada y de pecado, lejos de Dios.

Llamados fallidos

Jesús nos muestra en otros pasajes qué actitudes impiden responder al llamado para ser discípulo suyo.

- El joven rico (Mt 19, 16-24). El Evangelio nos muestra a una buena persona que no quería dejar sus bienes por Cristo. Como dice la pa-

labra, “nadie puede servir a dos amos” (Mt 6, 24). En el contexto de este retiro, simplemente ese joven no quiso hacer a Jesús el Señor de sus bienes.

- Otros impedimentos: “el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza” y “deja primero que vaya a enterrar a mi padre” (Mt 8, 18-22). En este pasaje Jesús nos muestra que nadie puede ser su discípulo, sin estar dispuesto a seguirlo en las condiciones que él pide; tampoco puede ser discípulo suyo aquél que no sabe confiar todas sus preocupaciones en sus manos. Vivir el Señorío de Jesús supone que el discípulo esté dispuesto a seguir a Jesús sin preguntar a dónde se dirige.

Renuncias del discípulo

Jesús insiste en que, para ser discípulo suyo, cada uno tiene que estar dispuesto a renunciar a todo (Mt 10, 37-39). Jesús no nos pide algo que él no haya hecho antes por nosotros; se anonadó a sí mismo, dejando su condición divina, y se hizo obediente al Padre en todo, incluso, en una muerte de cruz. Jesús conoce el camino, y por eso dice con toda claridad: quién no se arriesga a imitarme, no es digno de mí.

Cualquiera de nosotros que no permite que Jesús esté por encima de cualquier ámbito de su vida, no podrá seguirlo. Si Jesús no es el Señor y Rey en cualquier ámbito de nuestra vida, es porque no hemos comprendido la semilla que sembró en nuestro corazón; no la hemos dejado madurar.

Momento de reflexión personal (15 min)

Repasa la parábola del sembrador (Lc 8, 5-15) y medita ¿cómo está tu terreno en este momento? ¿Está en el camino, es pedregoso, tiene espinos o es una buena tierra?

¿Qué impedimentos de los que habla la Escritura te detienen para seguir a Jesús? ¿Por qué?

Pensando en tus circunstancias y en los que te rodean, ¿Qué frutos crees que Jesús espera de tí? ¿Qué frutos ya has dado para el Reino?

Habla con Dios acerca de lo que se mueve en tu corazón.

Compartir en binas (15 min)

Comparte el fruto de tu reflexión con una persona distinta a la de la charla anterior.

Tercera charla: Los Doce y el seguimiento de Cristo (Orientaciones Pastorales 2006, nn. 17-28)

Jesús llama a los Doce

Los Evangelios dan testimonio de que Jesús llamó a los que él quiso y los invitó a vivir con él y como él, iniciando así un proceso formativo (camino o itinerario de formación) de quienes serían las columnas de los continuadores de su obra evangelizadora, después de su ascensión gloriosa a los cielos y la venida del Espíritu Santo en Pentecostés.

Los escogidos eran gente sencilla de la comarca, dedicados a trabajos para el sostenimiento de una casa o de una familia. Por lo mismo, el itinerario para educarlos como discípulos en la fe y en el apostolado iba a ser lento, laborioso y muy exigente, pues tenía que abarcar toda la existencia de cada uno y capacitarlos para algo totalmente nuevo, que iría más allá de la cultura y los confines judíos.

El proceso formativo

Por ello importaba mucho la relación cercana y constante. Paulatinamente Jesús la fue realizando con ellos y los inició en la relación con él y entre ellos mismos. Queriéndolos educar a través de la acción, hizo que lo acompañaran en sus recorridos por los distintos lugares a donde iba evangelizando. Además, dado que la misión futura exigiría saberse adaptar a los diversos auditorios, los llevó consigo para que comprobaran la acción del Espíritu, manifestada en los milagros y signos, y para que aprendieran los diversos métodos que usaba en la transmisión de los contenidos del evangelio a las distintas personas y sectores de la población. Esta relación proporcionaba a los discípulos elementos formativos en cuanto iban viendo, oyendo y tocando, tanto del maestro mismo como de los ambientes, sectores y personas por él visitados.

También los quería hombres de Dios. Por lo mismo, los fue adentrando repetidamente en los misterios del Reino, junto con el pueblo, y explicándoselos en privado para que entendieran su alcance. Les enseñó a invocar a Dios como Padre y el modo cómo hacerlo; a retirarse en lo secreto para hablar con él, sintiéndose hijos amados; les pidió que velaran y oraran con él, para saber cómo enfrentar las tentaciones y superarlas.

La personalidad del discípulo debía integrar hábitos y disposiciones para el recto modo de proceder. Por lo mismo, los fue iniciando en el mundo de las virtudes como la mansedumbre, la humildad, la prudencia, la astucia, la confianza en el Espíritu Santo, la servicialidad, la caridad.

A la enseñanza teórica, unía las experiencias misioneras, que luego eran evaluadas y convertidas en oportunidad para continuar el aprendizaje.

Los llevó a la simplificación profunda de la ley, con el mandamiento del amor a Dios y al prójimo.

Las tentaciones del discipulado

Junto con la admiración que provocaba en ellos y en el pueblo, pronto aparecieron los riesgos del privilegio de andar con el Maestro y las ambiciones humanas. Aparecieron, pues, las rivalidades y se enojaron entre ellos; si por un lado manifestaban una visión humana de su experiencia, por otro lado emitían declaraciones que expresaban fidelidad o confesión de fe; el miedo se mezclaba con la alegría de reconocerlo; confiaban en él, pero deseaban una recompensa tangible. A la dureza de corazón y lentitud de los discípulos para entender, el Maestro respondía con la corrección, los llevaba a descansar con él y les anunciaba que también él pasaría por pruebas mayores que las que le habían visto enfrentar.

Pasado el tiempo, las confidencias habidas entre ellos desembocaron en algo nuevo: ya no sólo eran sus discípulos, sino que también los convirtió en sus amigos, lo cual sería de vital importancia para cuando comenzaran a ser sus colaboradores inmediatos y los responsables visibles de extender el Reino hacia todas las naciones.

La experiencia pascual

La culminación del proceso formativo de los futuros misioneros se llevó a cabo en la experiencia pascual. A partir de la cena de despedida, entre la tristeza y la esperanza, Jesús los condujo a las entrañas del amor de quien se inmola para el perdón de los pecados y para la salvación de todos. Con su ejemplo les enseñaba el modo y el contenido de lo que ellos mismos tendrían que poner en práctica: el “hagan esto en conmemoración mía” significaría tanto el celebrar el memorial de la Pascua de Cristo, como el que cada uno de ellos tendría que tomar libremente la propia cruz, cargarla y dar la vida por los demás a ejemplo del Señor.

Pero no todo terminaba allí. Como hombres de esperanza, tenían necesidad de alguien que les ayudara a interpretar el sentido y a conservar la memoria de cuanto habían vivido con el Maestro. Lo exigía la responsabilidad que tendrían de salir a evangelizar por todos los rincones de la tierra, convirtiéndose así, por voluntad del Maestro, en las columnas de la comunidad de los creyentes en el resucitado, o sea, la Iglesia.

La experiencia del Espíritu

Pentecostés fue el cumplimiento de la promesa de Jesús, de enviarles un Abogado Consolador: el Espíritu Santo se posó sobre cada uno de ellos, los ungió como lo había hecho con el Hijo, les ayudó a recordar todo lo que Jesús les había enseñado y los lanzó, con renovados bríos, a la misión de continuar el servicio evangelizador en bien de sus nuevos hermanos. Y junto con ellos, estaba María, la Madre del Señor.

Uniendo estas dos experiencias de discipulado, la de María, Madre del Hijo de Dios y la experiencia eclesial de los Doce, encontramos el punto central de referencia para nuestra vocación y para la vocación de quien quiera llegar a ser discípulo de Jesús y colaborador suyo en la obra evangelizadora en la Arquidiócesis de México.

Momento de reflexión en pequeños grupos (30 min)

Compartan,

¿Qué fue lo más significativo de esta tercera charla?

¿Qué te llama la atención del modo como Jesús moldea a sus discípulos para formarlos como discípulos misioneros?

¿Cuáles de las tentaciones del discipulado ves presentes hoy en los evangelizadores?

¿Qué importancia tiene la experiencia pascual y del Espíritu en tu vida de discípulo misionero?

¿A qué te mueve la reflexión?

ORACIÓN EN FAMILIA

Orientaciones prácticas

Se sugiere que quien guíe este oratorio sea papá, mamá o algún adulto. Establecer el día y la hora para realizar el oratorio, de acuerdo con la dinámica familiar.

Adecuar un espacio en casa para realizar el oratorio y reunir los siguientes elementos:

- Una imagen de Jesús que evoca su presencia entre nosotros.
- Vela o cirio pascual encendido, que nos recuerda a Cristo Resucitado, luz que ilumina al mundo.
- La Biblia, que se coloca abierta en la página de la cita bíblica que corresponda a la lectura del oratorio, recargada sobre una almohadilla, manteleta o un atril de mesa. (La cita bíblica viene indicada en cada sesión).
- Una imagen de la virgen María, signo de devoción a ella, quien intercede ante Dios por las intenciones de nuestra familia.
- Una foto de la familia.
- Una flor o un pequeño ramo de flores.
- Tener preparado el canto correspondiente a cada sesión en un dispositivo electrónico.

Antes de iniciar el oratorio, la persona que dirige lo lee, se pone en manos de Dios y ofrece al Señor este momento.

Cuando llegue al momento de la proclamación de la Palabra, lo hará con respeto y delicadeza: toma la Biblia de la mesa con sus dos manos elevándolas un poco y después lee pausada y expresivamente con el sentido de querer transmitir una buena noticia, y al finalizar la lectura, se besa la Biblia y de la misma manera reverencial se coloca en su lugar.

SEMANA DE LA CARIDAD

ACTIVIDADES SUGERIDAS EN PARROQUIAS

Envió en la eucaristía a los agentes de pastoral socio-caritativa, para la semana de la caridad, con la siguiente oración.

Oremos:

Señor Jesús, tu que eres rico en misericordia danos un corazón como el tuyo, para que podamos descubrir Tus necesidades, en las necesidades de nuestros hermanos más vulnerables.

Te lo pedimos por tu hijo Jesucristo Nuestro Señor... Amén. ¡Vayamos con alegría a vivir esta semana de la Caridad!

-VISITA A ENFERMOS Y ADULTOS MAYORES

De nuestra comunidad a través de los MECES y en colaboración con los jóvenes, llevándoles la comunión y ayudándoles en lo que necesitan.

Hagamos una lista de los hermanos a quienes continuaremos llevando la comunión

-PREPARAR LA "MESA DE LA CARIDAD"

Disponer una mesa a la entrada de la parroquia o de la oficina que contenga productos básicos, con la siguiente leyenda:

*"Dios ama al que da con alegría, 2 Cor. 8, 13
si tienes comparte, si necesitas toma"*

(también se puede preparar una bonita canasta, con el mismo objetivo para la misa dominical)

-ACTIVIDAD ECOLÓGICA

Jornada por mi comunidad, limpieza de áreas comunes, calles o jardines (recolección de basura, reciclar pet, cartón, etc. o sembrar una plantita)

SEMANA DE ORACIÓN EN COMUNIDAD

Ofrecemos estas Horas Santas a las comunidades arquidiocesanas para favorecer la espiritualidad en el mes de la familia. Sugerimos se realicen en sintonía a la impartición de los tres talleres planteados: La comunicación como detonador del amor; Compartiendo la fe en familia y El amor familiar que se compromete con los demás. Sin embargo, también es posible que estas horas santas estén abiertas a todos los fieles.

HORA SANTA 1

I. LA COMUNICACIÓN COMO DETONADOR DEL AMOR EN LA FAMILIA

I. EXPOSICIÓN

Estando todos de pie, inicia el canto mientras se traslada al Santísimo para la exposición, del modo acostumbrado.

(Si la celebración se hace en casa, se puede mirar en la pantalla de la sala una adoración eucarística perenne, sin volumen, para experimentar la presencia de Jesús en la Eucaristía).

CANTO

Cantemos al amor de los amores

**1. Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor.
¡Dios está aquí!; venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.
Gloria a Cristo Jesús;
cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a ti, Rey de la gloria.
Amor por siempre a ti, Dios del amor.**

MONICIÓN

Terminado el canto, el comentarista invita a todos a ponerse de rodillas para la adoración, y pone a la asamblea en contexto de la celebración.

(Si la celebración se hace en casa, se elige a un miembro de la familia para que haga las veces del comentarista).

Comentarista:

(Los que puedan), se ponen de rodillas. En este Mes de la Familia, los bautizados de nuestra Arquidiócesis queremos profundizar en las fortalezas de la vida familiar, hoy de manera particular, a través de la experiencia de comunicación y rol en el amor de la familia. Dios Padre, el Creador; Dios Hijo, el Enviado de Dios, y Dios Espíritu Santo, el santificador, se nos manifiestan constantemente, para comunicarnos el amor divino. Todos los días Dios nos invita al diálogo con Él como el primer paso para descubrir su amor en nuestra vida. En compañía de Jesús sacramentado, trataremos de iluminar la dinámica de nuestra comunicación familiar. Permitamos que Jesús nos hable directo al corazón, y escuchemos su mensaje, como el primer paso para una renovación del amor familiar.

INVOCACIONES

(Si la celebración se tiene en casa, el padre o la madre harán las veces del celebrante o ministro [V.], diciendo en voz alta estas partes).

V. En los Cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

**R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.
Padrenuestro. Avemaría. Gloria al Padre.**

Las invocaciones se repiten dos veces más.

Luego, estando todos de pie, el ministro los invita a disponer el corazón a su acción salvadora.

V. Hermanos, gracia y paz a ustedes,
de parte de Dios Padre y de Jesucristo, nuestro hermano,
que lavó nuestros pecados con su sangre derramada.
A Él la gloria y el honor por los siglos de los siglos.

R. Amén.

II. ADORACIÓN

HIMNO

Todos se sientan. El comentarista introduce el siguiente himno:

El ser humano ha sido creado a imagen y semejanza con Dios. Estas semejanzas, que son de carácter espiritual, nos identifican con la vida divina. La más común de estas semejanzas es la necesidad de dialogar con los otros para comunicar lo que hay en mi corazón. Este tiempo de confinamiento familiar, nos ha impuesto una convivencia más cercana, aunque esto no siempre redunde en una mejor comunicación. La buena noticia es que siempre podemos dialogar con Dios para escuchar su Palabra que nos guía y nos orienta y contarle lo que hay en nuestros corazones.

El himno puede ser leído por una persona, o donde sea posible, recitado por todos.

Alabemos a Dios que, en su Palabra,
nos revela el designio salvador,
y digamos en súplica confiada:
Renuévame por dentro, mi Señor».

No cerremos el alma a su llamada
dejemos que arraigue el desamor;
aunque dura es la lucha,
su Palabra será bálsamo suave en el dolor.

Caminemos los días de esta vida
como tiempo de Dios y de oración;
Él es fiel a la alianza prometida:
«Si eres mi pueblo, yo seré tu Dios».

Tú dijiste, Jesús, que eras camino
para llegar al Padre sin temor;
concédenos la gracia de tu Espíritu
que nos lleve al encuentro del Señor. Amén.

ILUMINACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS

Jn 1, 1 y ss.

Comentarista:

Ahora, para profundizar este momento de reflexión en torno a la co-

municación en la vida familiar, dejemos que la voz del Maestro arroje luz en nuestro interior.

A continuación, se leen los siguientes textos:

Escuchemos la voz de Jesús.

“En el principio, ya existía aquel que es la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios.

Aquel que es la Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

A los que lo recibieron les concedió llegar a ser hijos de Dios.

Aquel que es la Palabra, se hizo hombre y habitó entre nosotros.

A Dios nadie lo ha visto jamás. El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quién lo ha revelado.”

Palabra del Señor.

Se guarda un silencio conveniente.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR EN TORNO A NUESTRA ORACIÓN EN FAMILIA:

Después otro lector continúa en voz alta y sonora:

“En el principio ya existía aquel que es la Palabra”.

Después de un momento de silencio, se hacen pausadamente las siguientes preguntas:

¿Qué significado tiene para mí saber que el Padre, el Hijo y el Espíritu se comunican desde el principio? ¿Soy consciente de que entre las personas (incluso las personas divinas), a mayor comunicación, mejor conocimiento?

Continúa:

“La Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros”.

Después de un momento de silencio, se hace pausadamente la pregunta:

¿Cómo afecta mi vida saber que Jesús, Palabra Dios, vino para comunicarme el amor del Padre?

Se guarda un momento de silencio.

Después otro lector continúa:

CONTEMPLACIÓN:

Hagamos silencio en nuestro corazón, y dejemos que Jesús hable; dejemos que se manifieste en el corazón de cada uno. Dejemos que su Palabra se convierta en nosotros en esa fuente del amor divino. No tengamos miedo de dialogar con Dios. Cada uno contemple fijamente a Jesús en la Eucaristía, y escuche lo que Él quiere comunicarle.

*Se guarda un momento de silencio para permitir la oración.
Mientras tanto, algún cantor puede cantar lo siguiente:*

(Si se hace en casa, se puede usar la siguiente liga: Si conocieras cómo te amo - Hermana Glenda OFICIAL - YouTube mientras se hace la contemplación).

Si conocieras cómo te amo

1. Si conocieras cómo te amo, (2)
dejarías de vivir sin amor.

Si conocieras cómo te amo, (2)
dejarías de mendigar cualquier amor.
Si conocieras cómo te amo,
cómo te amo, serías más feliz.

2. Si conocieras cómo te busco, (2)
dejarías que te alcanzara mi voz.
Si conocieras cómo te busco, (2)
dejarías que te hablara el corazón.
Si conocieras cómo te busco,
cómo te busco, escucharías más mi voz.

3. Si conocieras cómo te sueño, (2)
preguntarías qué es lo que espero de ti.
Si conocieras cómo te sueño, (2)
buscarías lo que he pensado para ti.
Si conocieras cómo te sueño,
cómo te sueño, pensarías más en mí.

4. Si tú supieras cómo te amo, (2)
entenderías lo que vales para mí.
Si tú supieras cómo te amo, (2)
ya sabrías lo que puedo hacer por ti.
Si tú supieras cómo te amo,
cómo te amo, confiarías más en mí.

REFLEXIÓN

Lector:

“Con razón nuestro corazón ardía, mientras el Señor nos hablaba por el camino y nos explicaba su Palabra”. Se levantaron inmediatamente, y fueron donde sus hermanos, a contarles lo que había sucedido. (Cf. *Lc 24, 32 y ss.*)

Jesús nos pide hacer lo mismo. Hoy mismo comuniquemos este amor a cada uno de los miembros de nuestra familia.

(Si se está en casa, se dan unos momentos, para que los miembros de la familia puedan comunicarse entre sí el amor de Dios, en un breve diálogo).

III. BENDICIÓN

PRECES

V. Jesús, María y José, en ustedes contemplamos el esplendor del verdadero amor y llenos de confianza les decimos:

R. **Jesús, María y José, enséñenos a amar.**

Lector:

- Que nuestras familias mediten la Palabra de Dios.
- Que en nuestras familias acaben la violencia, la intolerancia y las divisiones.
- Que la comunicación y el amor reinen en nuestras familias.
- Que los esposos dialoguen constantemente para mantener el amor, la fidelidad y la unidad, recordando que lo que Dios une, ningún hombre lo puede separar.

ORACIÓN DE LA FAMILIA

Dios omnipotente y eterno,
que eres Padre misericordioso:
Ponemos en tus manos la familia humana,
y en particular, a las familias de nuestra gran ciudad.

Protégelas con tu amor y mantenlas libres
de los ataques y exigencias
a las que se ven sometidas.

Que tu amor reine en todas las familias,
para que, imitando a la Sagrada Familia de tu Hijo,
permanezcan unidas en las alegrías y las penas,
y se conviertan en verdaderas iglesias domésticas
donde se viva y se enseñen los valores de tu reino:
el amor, la fidelidad, la solidaridad, el respeto,
la misericordia, la verdad, la comunión.

Te lo pedimos por intercesión de Santa María de Guadalupe,
Madre nuestra, pilar y amparo de la familia mexicana. Amén.

Comentarista:

Dispongámonos a recibir la bendición de Dios, que nos ilumina para
vivir de mejor manera en nuestras familias.

*Mientras se realiza el canto, el ministro hace la incensación al Santísimo Sacramento.
(Si se hace en casa, simplemente se puede usar la siguiente liga: SEÑOR A QUI-
EN IREMOS - YouTube).*

**Señor, ¿a quién iremos?
Tú tienes palabras de vida.
Nosotros hemos creído
que Tú eres el Hijo de Dios.**

Soy el pan que os da la vida eterna:
el que viene a mí no tendrá hambre,
el que viene a mí no tendrá sed:
así ha hablado Jesús.

No busquéis el alimento que perece,
sino aquel que perdura eternamente;
el que ofrece el Hijo del hombre,
que el Padre os ha enviado.

Al terminar, estando todos de rodillas, el ministro dice:

V. Les diste pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

ORACIÓN

V. Oremos.
Señor nuestro Jesucristo,
que en este Sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
los frutos de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

INVOCACIONES

Bendito sea Dios.

R. Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

II. RESERVA

CANTO FINAL

*Todos se ponen de pie. El ministro hace la reserva, mientras todos cantan. (Si se
está en casa, se puede usar la siguiente liga: [https://www.youtube.com/
watch?v=Bw8GWul8nTQ](https://www.youtube.com/watch?v=Bw8GWul8nTQ) mientras todos se despiden de Jesús).*

**A Dios den gracias los pueblos,
alaben los pueblos a Dios.**

Que Dios tenga piedad y nos bendiga;
ilumine su rostro entre nosotros;
conozca la tierra sus caminos,
las naciones, su salvación.

HORA SANTA 2

COMPARTIENDO LA FE EN LA FAMILIA

I. EXPOSICIÓN

Estando todos de pie, inicia el canto mientras se traslada al Santísimo para la exposición, del modo acostumbrado.

(Si la celebración se hace en casa, se puede mirar en la pantalla de la sala una adoración eucarística perenne, sin volumen, para experimentar la presencia de Jesús en la Eucaristía).

CANTO

(Si la adoración se hace en casa, se puede seguir el canto con la liga <https://www.youtube.com/watch?v=L22d8MiIuxU>)

Cantemos al amor de los amores

**Altísimo Señor, que supiste juntar
a un tiempo en el altar ser Cordero y Pastor.
Quisiera con fervor amar y recibir
a quien por mí quiso morir.**

**1. Cordero divinal por nuestro sumo bien,
inmolado en Salén, en tu puro raudal.
De gracia celestial, lava mi corazón,
que fiel te rinde adoración.**

MONICIÓN

Terminado el canto, el comentarista invita a todos a ponerse de rodillas para la adoración, y pone a la asamblea en contexto de la celebración.

(Si la celebración se hace en casa, se elige a un miembro de la familia para que haga las veces del comentarista).

Comentarista:

(Los que puedan), se ponen de rodillas. En este Mes de la familia, todos estamos convocados a profundizar en la fe que da sentido a nuestra vida familiar. Aquel que nos creó, nos pregunta en este tiempo en quién está puesta nuestra esperanza. El día de hoy, en compañía de Jesús sacramentado, reflexionaremos sobre las razones que tenemos para creer en Dios. Estemos dispuestos a escuchar a Jesús, como condición para la compartir la fe en nuestra vida familiar.

INVOCACIONES

(Si la celebración se tiene en casa, el padre o la madre harán las veces del celebrante o ministro [V.], diciendo en voz alta estas partes).

V. En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

**R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.
Padrenuestro. Avemaría. Gloria al Padre.**

Las invocaciones se repiten dos veces más.

Luego, estando todos de pie, el ministro los invita a disponer el corazón a su acción salvadora.

V. Hermanos, gracia y paz a ustedes,
de parte de Dios Padre y de Jesucristo, nuestro hermano,
que lavó nuestros pecados con su sangre derramada.
A Él la gloria y el honor por los siglos de los siglos.

R. Amén.

II. ADORACIÓN

HIMNO

Todos se sientan. El comentarista introduce el siguiente himno:

El corazón humano está hecho para atesorar los dones divinos. La fe, este regalo de Dios, reside en nuestro corazón por voluntad suya. También en nuestro corazón se acrecienta la fe por medio de las palabras divinas que recibimos del Hijo amado. Pongamos nuestra esperanza en Jesús y en el llamado que nos comunica.

El himno puede ser leído por una persona, o donde sea posible, recitado por todos.

Dichosos los que, oyendo la llamada de la fe y del amor en vuestra vida, creísteis que la vida os era dada para darla en amor y con fe viva.

Dichosos, si abrazasteis la pobreza para llenar de Dios vuestras alforjas, para servirle a Él con fortaleza, con gozo y con amor a todas horas.

Dichosos mensajeros de verdades,
que fuisteis por caminos de la tierra,
predicando bondad contra maldades,
pregonando la paz contra las guerras.
Dichosos, del amor dispensadores,
dichosos, de los tristes el consuelo,
dichosos, de los hombres servidores,
dichosos, herederos de los cielos. Amén.

ILUMINACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS

Mt 16, 13-17

Comentarista:

Ahora, para profundizar este momento de reflexión sobre la esperanza de nuestra vocación familiar, dejemos que la voz del Maestro arroje luz en nuestro interior. Escuchemos.

Lector:

Escuchemos el Evangelio de san Mateo.

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?” Ellos le respondieron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas”. Luego les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Jesús le dijo entonces: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre que está en los cielos! Palabra del Señor.

Se guarda un silencio conveniente.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR EN TORNO A NUESTRA VIDA DE ORACIÓN EN LA FAMILIA:

Después otro lector continúa en voz alta y sonora:

“¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?”.

Después de un momento de silencio, se hace pausadamente la pregunta:

En el mundo en que vivimos: ¿Quién es Jesús? ¿Qué piensan los demás de Él?

Continúa:

“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”.

Después de un momento de silencio, se hace pausadamente la pregunta:

¿Quién es Jesús para mí? ¿De verdad creo que es mi Dios y Salvador?
¿O acaso me falta fe?

Se guarda un momento de silencio.

Después continúa el canto. (Si se hace en casa, se puede usar la liga: <https://www.youtube.com/watch?v=oDq5UZSYaPw>).

CANTO

Renuévame

**Renuévame, Señor, Jesús,
ya no quiero ser igual.**

**Renuévame, Señor Jesús,
pon en mí tu corazón.**

**Porque todo lo que hay dentro de mí,
necesita ser cambiado, Señor.**

**Porque todo lo que hay
dentro de mi corazón,
necesita más de ti.**

Se guarda un silencio conveniente. Después otro lector continúa:

CONTEMPLACIÓN:

Ahora, tomemos conciencia de las ocasiones en que, por debilidad, mi fe en Jesús ha flaqueado. Con la guía del Espíritu Santo, miremos al interior, y descubramos la necesidad de que Jesús aumente nuestra fe.

Se guarda un momento de silencio.

A Jesús le agrada que le pidamos que aumente nuestra fe. En diálogo personal, miremos a nuestro Salvador y pidamos que fortalezca nuestro corazón para creer en Él. En un momento de contemplación, pidamos al Señor su guía para nuestra vida.

Se guarda un momento de silencio para permitir la contemplación y la oración.

Mientras tanto, se puede cantar el salmo 39. (Si se hace en la casa, se puede usar la siguiente liga: <https://www.youtube.com/watch?v=qDK3KgWlcoc>).

CANTO

**En Jesús puse toda mi esperanza,
Él se inclinó hacia mí,
y escuchó mi clamor,
y escuchó mi clamor.**

1. Me sacó de la fosa fatal, del fango cenagoso;
asentó mis pies sobre la roca, mis pasos consolidó.
2. Puso en mi boca un canto nuevo,
una alabanza a nuestro Dios:
muchos verán y creerán, y en Jesús confiarán.
3. En tí se gocen y se alegren todos los que te buscan;
repitan sin cesar: ¡Qué grande es nuestro Dios!

III. BENDICIÓN

PRECES

V. Jesús, en ti contemplamos la luz de la fe; llenos de confianza te decimos:

R. Jesús, aumenta nuestra fe.

- Para que nuestras familias sean pequeñas iglesias domésticas donde se viva la fe en ti.
- Para que por la fe encontremos maneras nuevas para superar la violencia, la intolerancia y las divisiones.
- Para que en todas las familias hagamos del diálogo y la oración herramientas para creer más y mejor.
- Para que los esposos mantengan su fe en que Dios es quien mantiene el amor, la fidelidad y la unidad, recordando que lo que Dios une, ningún hombre lo puede separar.
- Para que todos tomemos conciencia de la fe que Dios pone en la familia humana.
- Que contemplemos en nuestras familias la belleza del proyecto de Dios.

ORACIÓN DE LA FAMILIA

Dios omnipotente y eterno,
que eres Padre misericordioso:
Ponemos en tus manos a la familia humana,
y en particular, a las familias de nuestra gran ciudad.

Protégelas con tu amor y mantenlas libres
de los ataques y exigencias
a las que se ven sometidas.

Que tu amor reine en todas las familias,
para que, imitando a la Sagrada Familia de tu Hijo,
permanezcan unidas en las alegrías y las penas,
y se conviertan en verdaderas iglesias domésticas
donde se viva y se enseñen los valores de tu reino:
el amor, la fidelidad, la solidaridad, el respeto,
la misericordia, la verdad, la comunión.

Te lo pedimos por intercesión de Santa María de Guadalupe,
Madre nuestra, pilar y amparo de la familia mexicana. Amén.

Comentarista:

Dispongámonos a recibir la bendición de Dios, que nos ilumina para vivir de mejor manera en nuestras familias.

Mientras se realiza el canto, el ministro hace la incensación al Santísimo Sacramento. (Si se hace en casa, simplemente se puede usar la siguiente liga: https://www.youtube.com/watch?v=mgGGrm_7jkw).

CANTO

Oh, deja que el Señor

1. Oh, deja que el Señor te envuelva
en su Espíritu de amor;
satisfaga hoy tu alma y corazón.
Entrégale lo que te pide y su Espíritu vendrá,
sobre tí vida nueva te dará.

Cristo, oh Cristo, ven y llénanos; Cristo, oh Cristo, llénanos de ti.

2. Alzamos nuestra voz con gozo,
y nuestra alabanza a tí;
con dulzura te entregamos nuestro ser.
Entrega toda tu tristeza en el nombre de Jesús
y abundante vida hoy tendrás en Él.

Al terminar, estando todos de rodillas, el ministro dice:

V. Les diste pan del cielo.
R. Que contiene en sí todo deleite.

ORACIÓN CONCLUSIVA

V. Oremos.
Señor nuestro Jesucristo,
que en este Sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
los frutos de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. **Amén.**

INVOCACIONES

Bendito sea Dios. R. Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

IV. RESERVA

CANTO FINAL

De pie. El ministro hace la reserva, mientras todos cantan. (Si se está en casa, se puede usar la siguiente liga: <https://www.youtube.com/watch?v=ncYLIY4AyEY> mientras todos se despiden de Jesús).

Hoy Señor Jesús
vengo ante tí, para alabarte.
Hoy Señor Jesús
con tu poder puedes cambiarme.

**Sáname Señor, hoy quiero vivir
dame tu amor, sin ti no puedo ser feliz.
Sáname Señor, líbrame del mal
toca el corazón para alcanzar la santidad.**

HORA SANTA 3

EL AMOR FAMILIAR QUE SE COMPROMETE CON LOS
DEMÁS

I. EXPOSICIÓN

Estando todos de pie, inicia el canto mientras se traslada al Santísimo para la exposición, del modo acostumbrado.

(Si la celebración se hace en casa, se puede mirar en la pantalla de la sala una adoración eucarística perenne, sin volumen, para experimentar la presencia de Jesús en la Eucaristía).

CANTO

Gloria

(Si se hace en casa, se puede usar la liga: Gloria a Jesús El señor al cordero de Dios

- YouTube)

Gloria, gloria. (2)

A Jesús, el Señor,

al Cordero de Dios,

al nombre sobre todo nombre (2)

MONICIÓN

Terminado el canto, el comentarista invita a todos a ponerse de rodillas para la adoración, y pone a la asamblea en contexto de la celebración.

(Si la celebración se hace en casa, se elige a un miembro de la familia para que haga

las veces del comentarista).

Comentarista:

(Los que puedan), se ponen de rodillas. En este Mes de la Familia, todos estamos convocados a vivir sirviendo a los demás, en nuestra familia, y fuera de ella. Aquél que nos creó, nos llama a vivir en una dinámica constante de compromiso con los demás. El día de hoy, de la mano de

Jesús en el Santísimo Sacramento del altar, descubriremos su llamado a dar frutos en el mundo. Dejemos que Jesús nos enseñe a madurar, como un paso más para alcanzar una renovación de nuestra vida familiar.

INVOCACIONES

(Si la celebración se tiene en casa, el padre o la madre harán las veces del celebrante o ministro [V.], diciendo en voz alta estas partes).

V. En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria al Padre.

Las invocaciones se repiten dos veces más.

Luego, estando todos de pie, el ministro los invita a disponer el corazón a su acción salvadora.

V. Hermanos, gracia y paz a ustedes,
de parte de Dios Padre y de Jesucristo, nuestro hermano,
que lavó nuestros pecados con su sangre derramada.
A Él la gloria y el honor por los siglos de los siglos.

R. **Amén.**

II. ADORACIÓN

HIMNO

Todos se sientan. El comentarista introduce el siguiente himno:

Cuando hemos experimentado el gozo del amor divino, nuestro corazón se llena del deseo de servir a Dios. ¡Tan poderoso es su amor en nuestro corazón! Nos hace capaces de actuar como nosotros mismos no podíamos concebir.

El himno puede ser leído por una persona, o donde sea posible, recitado por todos.

Señor, tú me llamaste
para ser instrumento de tu gracia,
para anunciar la buena nueva,
para sanar las almas.

Instrumento de paz y de justicia,
pregonero de todas tus palabras,

agua para calmar la sed hiriente,
mano que bendice y que ama.

Señor, Tú me llamaste
Para curar los corazones heridos,
Para gritar en medio de las plazas,
que el amor está vivo,

para sacar del sueño a los que duermen
y liberar al cautivo.
Soy cera blanda entre tus dedos,
haz lo que quieras conmigo.

Señor, tú me llamaste
para salvar al mundo ya cansado,
para amar a los hombres
que tú, Padre, me diste como hermanos.

Señor, me quieres para abolir las guerras,
y aliviar la miseria y el pecado;
hacer temblar las piedras
y ahuyentar a los lobos del rebaño. **Amén.**

ILUMINACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS

Mt 20, 25-28.

Comentarista:

Ahora, para profundizar este momento de reflexión en torno al compromiso de vida en el seno familiar, dejemos que la voz del Maestro arroje luz en nuestro interior. Escuchemos.

A continuación, se da lectura al texto:

Escuchemos el Evangelio de san Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Ya saben que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. Que no sea así entre ustedes. El que quiera ser grande entre ustedes, que sea el que los sirva, y el que quiera ser primero, que sea su esclavo; así como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida por la redención de todos”.

Palabra del Señor.

Se guarda un silencio conveniente.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR EN TORNO A NUESTRO ACTUAR EN LA FAMILIA:

Después otro lector continúa en voz alta y sonora:
“El que quiera ser grande entre ustedes”.

Después de un momento de silencio, se hacen pausadamente las siguientes preguntas:
¿Me doy cuenta de que el sentido más profundo de mi vida está en servir a los demás? ¿Trato de vivir esto en mi casa?

Continúa:

“El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida”.

Después de un momento de silencio, se hace pausadamente la pregunta:

¿Estoy consciente de que solo entregando mi vida en el servicio a los demás, puedo encontrar mi felicidad?

Se guarda un momento de silencio para la reflexión. Después se hace el siguiente canto (si se realiza desde casa, se puede usar la liga: HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ - Inespera2 (en vivo) - YouTube).

CANTO

Hazme un instrumento de tu paz

1. Hazme un instrumento de tu paz:
donde haya odio, lleve yo tu amor;
donde haya injuria, tu perdón, Señor;
donde haya duda, fe en Ti.

Hazme un instrumento de tu paz:
que lleve tu esperanza por doquier;
donde haya oscuridad lleve tu luz;
donde haya pena, tu gozo Señor.

**Maestro ayúdame a nunca buscar
querer ser consolado como consolar.
ser entendido como entender,
ser amado como yo amar.**

2. Hazme un instrumento de tu paz;
es perdonando, que nos das perdón;
es dando a todos, lo que Tú nos das,
muriendo es que volvemos a nacer.

Se guarda un silencio conveniente. Después otro lector continúa:

MEDITACIÓN:

Ahora, para dejar que Dios reine en nuestras familias y en todo el mundo, necesitamos poner nuestro corazón a su servicio. Debo ser capaz de dar a otros lo que he recibido gratuitamente de Dios. Todo cristiano tiene un compromiso de vida, dar frutos abundantes, para que quien los reciba, dé gloria a Dios en el cielo. Pidamos a Jesús que nos haga siervos fecundos de su viña.

t

Se guarda un momento de silencio para permitir la oración.

Mientras tanto, un lector puede recitar el salmo 118. (Si se hace desde casa, se puede usar la liga: <https://www.youtube.com/watch?v=ixH2LqM317s>).

CANTO

El Señor es mi pastor

El Señor es mi pastor,
la vida ha dado por mí.
Yo su voz he de escuchar
y suyo siempre seré.

Yo soy el buen pastor,
doy la vida a mis ovejas,
por su nombre yo las llamo
y con gran amor me siguen.

Yo no soy el mercenario
que abandona a las ovejas

cuando ve venir al lobo
que las mata y las dispersa.

Yo conozco mis ovejas
y ellas también me conocen,
como el Padre me conoce
y también conozco al Padre.

Tengo otras ovejas lejos
y es preciso que las traiga.
Mi llamado escucharán
y se hará un solo rebaño.

Mis ovejas mi voz oyen
y me siguen por doquiera.
Yo les doy la vida eterna
y ellas no verán la muerte.

III. BENDICIÓN

PRECES

V. Jesús tú nos has elegido para que demos fruto, y ese fruto permanezca; con confianza te decimos:

R. Aquí estoy Señor, envíame.

- Que podamos servir a las familias que no te conocen.
- Que llevemos tu amor a donde hay odio y división.
- Que seamos consuelo pronto para quien sufre.
- Que seamos misericordia y perdón para los que nos ofenden.
- Que te sirvamos en cada uno de nuestros hermanos.

ORACIÓN DE LA FAMILIA

Dios omnipotente y eterno,
que eres Padre misericordioso:
Ponemos en tus manos la familia humana,
y en particular, a las familias de nuestra gran ciudad.

Protégelas con tu amor y mantenlas libres
de los ataques y exigencias

a las que se ven sometidas.
Que tu amor reine en todas las familias,

para que, imitando a la Sagrada Familia de tu Hijo,
permanezcan unidas en las alegrías y las penas,
y se conviertan en verdaderas iglesias domésticas
donde se viva y se enseñen los valores de tu reino:
el amor, la fidelidad, la solidaridad, el respeto,
la misericordia, la verdad, la comunión.

Te lo pedimos por intercesión de Santa María de Guadalupe,
Madre nuestra, pilar y amparo de la familia mexicana. **Amén.**

Comentarista:

Dispongámonos a recibir la bendición de Dios, que nos ilumina para
vivir de mejor manera en nuestras familias.

*Mientras se realiza el canto, el ministro hace la incensación al Santísimo Sacramen-
to. (Si se hace en casa, se puede usar la siguiente liga: https://www.youtube.com/watch?v=V-C2_3pgyGU).*

CANTO

Id amigos

Sois la semilla que ha de crecer, sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal, antorcha que debe alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer, sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez, testigos que voy a enviar.

Id amigos, por el mundo anunciando el amor;
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed amigos, los testigos, de mi Resurrección;
id llevando mi presencia, con vosotros estoy.

Sois una llama que ha de encender, resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger, sois palabra que intento gritar.
**Sois reino nuevo que empieza a engendrar justicia, amor
y verdad.**

Al terminar, estando todos de rodillas, el ministro dice:

V. Les diste pan del cielo.
R. Que contiene en sí todo deleite.

ORACIÓN CONCLUSIVA

V. Oremos. Señor nuestro Jesucristo,
que en este Sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios
de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos
constantemente en nosotros los frutos de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

INVOCACIONES

Bendito sea Dios.

R. Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Reserva

CANTO FINAL

*De pie. El ministro hace la reserva, mientras todos cantan. (Si se hace desde casa,
se puede usar la liga: YULI Y JOSH - Entre tus manos - Ray Repp - MÚSICA
CATÓLICA - YouTube mientras se despiden de Jesús los miembros de la familia).*

CANTO

Entre tus manos está mi vida Señor;
entre tus manos pongo mi existir.
Hay que morir para vivir.
Entre tus manos confío mi ser.

Si el grano de trigo no muere,
si no muere, solo quedará;
pero si muere en abundancia dará
un fruto eterno que no morirá.

REVISIÓN

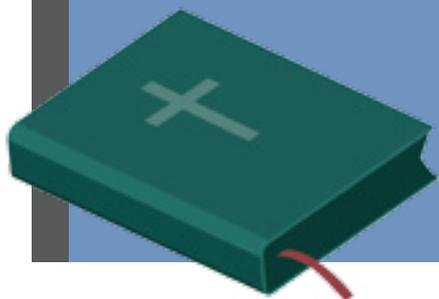
Mons. Héctor Pérez Villarreal
Mons. Álvaro Lozano Platonoff
Verónica De La Paz

ELABORACIÓN

Leonardo Rioja Vallejo
Leticia Estrada Silva
Equipo de Catequesis en Línea de Vida

DIRECCIÓN DE ARTE

Martín Cuellar
Lito Express
litoexpress@gmail.com



MES de la
FAMILIA

CUARESMA
2022

-  Pastoral Familiar Arquidiócesis de México
-  Pastdadulyfamiliarquidiopm
-  Pastoral Familiar Arquidiócesis de México
-  @PastFamyAdulAPM
-  Pastoral Familiar ArqPrimdeMex
pastadulyfanarquidiopm